

LA BIBLIA Y EL QUIJOTE

José Moreno Berrocal



Patronato Municipal de Cultura
Alcázar de San Juan
2007

Imágenes de la portada:

El ex libris en la portada de la TESELA, contiene una reproducción, a su vez, de otras dos portadas con sus correspondientes ex libris. En primer lugar, la portada de La Biblia del Oso, traducida por Casiodoro de Reina y publicada por primera vez en Basilea, Suiza, en 1569. Corresponde al ejemplar que se conserva en la Biblioteca de Frankfurt, Alemania. La segunda portada es la de la primera parte del Quijote editado en Madrid en 1605 por Juan de la Cuesta.

Dibujos interiores de Gloria Moreno Merlo**Edita:**

Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan
Calle Goya, 1. Teléfono 926 55 10 08

I.S.B.N.: 978-84-87106-79-8

D.L.: CR-435-2007

LA BIBLIA Y EL QUIJOTE

Conferencia impartida en Alcázar de San Juan en el marco de “La Locura del Quijote”, actos organizados por el Patronato Municipal de Cultura de esta ciudad en conmemoración del 400 aniversario de la publicación de la primera parte de la novela El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

ÍNDICE

Dedicatoria
Agradecimientos

Introducción.

La vida de Miguel de Cervantes, autor del Quijote.

La Biblia, Libro de libros.

La opinión de Cervantes sobre la Biblia.

Las influencias sobre Cervantes: Erasmo, los hermanos Valdés y Fray Luis de León.

Las Biblias de Cervantes.

Las reflexiones sobre la iglesia católica romana en el Quijote.

La Biblia en el Quijote.

Sobre la verdadera esencia de Don Quijote.

Conclusión

Notas

Apéndice Final: Índice de todos los pasajes de la Biblia a los que se cita, alude o recuerda en las páginas del Quijote.

LA BIBLIA Y EL QUIJOTE

Dedicatoria

A mi querida esposa, Virtudes Merlo García, ejemplo de amor a la Biblia. Proverbios 31.10 expresa la opinión que tengo de ella. También a mis hijas, Gloria y Paula, que me contagian su alegría por la vida. Y a mi madre, Gloria Berrocal Miguel, reducto de fortaleza.

Agradecimientos

Quiero reconocer al Ayuntamiento de Alcázar de San Juan, y a su alcalde en particular, José Fernando Sánchez Bódalo, además de a la Concejalía de Cultura y a su concejal Angel Parreño y al Patronato de Cultura, y a su director, José Fernando Sánchez Ruiz su cordial disposición para invitarme a participar en las celebraciones del 4º Centenario y para publicar el texto de la Conferencia. También quiero darle las gracias, de una manera muy particular, a mi hija, Gloria Moreno Merlo, por los preciosos dibujos que realzan y adornan notablemente este texto publicado de la Conferencia. Y por supuesto, a todos los que, habiendo asistido a esta Conferencia, no solo la primera vez que se dio en Alcázar de San Juan, sino también cuando se volvió a impartir en Santa Cruz de Mudela, Argamasilla de Alba, Alcorcón

y Cuenca, me motivaron con su asistencia y aliento, a seguir investigando sobre el contenido de la misma. Finalmente, mi reconocimiento a los que han enriquecido este texto con algunas valiosas aportaciones, o haciéndome repensar sobre algunas de las afirmaciones aquí contenidas. En particular, a David Vergara y José de Segovia. También a Luis Cano, Antonio Mazuecos y José Manuel Cañas, que me recomendaron o pusieron en mis manos algunos escritos que después me han servido para ahondar en el tema de esta Conferencia. También agradezco el entusiasmo cervantino que despliegan y me comunican Víctor M. Rivas, Francisco Durán, Mateo Hill, Rafael García, Ángel Torres y Miguel Ángel Gómez. Y a Estrella Cobo por el esmero con el que ha trabajado el texto hasta su publicación. Y puesto que es del Quijote de quién estamos hablando, que mejor manera de hacerlo que con sus propias palabras: “Entre los pecados mayores que los hombres cometen, aunque algunos dicen que es la soberbia, yo digo que es el desagradecimiento, ateniéndome a lo que suele decirse que de desagradecidos está lleno el infierno. Este pecado, en cuanto me ha sido posible, he procurado yo huir desde el instante que tuve uso de razón, y si no puedo pagar las buenas obras que me hacen con otras buenas obras, pongo en su lugar los deseos de hacerlas, y cuando estos no bastan, las publico, porque quien dice y publica las buenas obras que recibe, también las recompensará con otras, si pudiera; porque por la mayor parte los que reciben son inferiores a los que dan, y así es Dios sobre todos, porque es dador sobre todos, y no pueden corresponder las dádivas del hombre a las de Dios con igualdad, por infinita distancia, y esta estrechez y cortedad en cierto modo la suple el agradecimiento. Yo, pues, agradecido a la merced que aquí se me ha hecho, no pudiendo corresponder a la misma medida, conteniéndome en los estrechos límites de mi poderío, ofrezco lo que puedo y tengo de mi cosecha...” Segunda Parte, LVIII. Os agradezco, pues, esta oportunidad, ofreciéndoo lo que tengo de mi cosecha el fruto de mis estudios sobre los dos libros que más me han marcado como persona, la Biblia y el Quijote.

Introducción

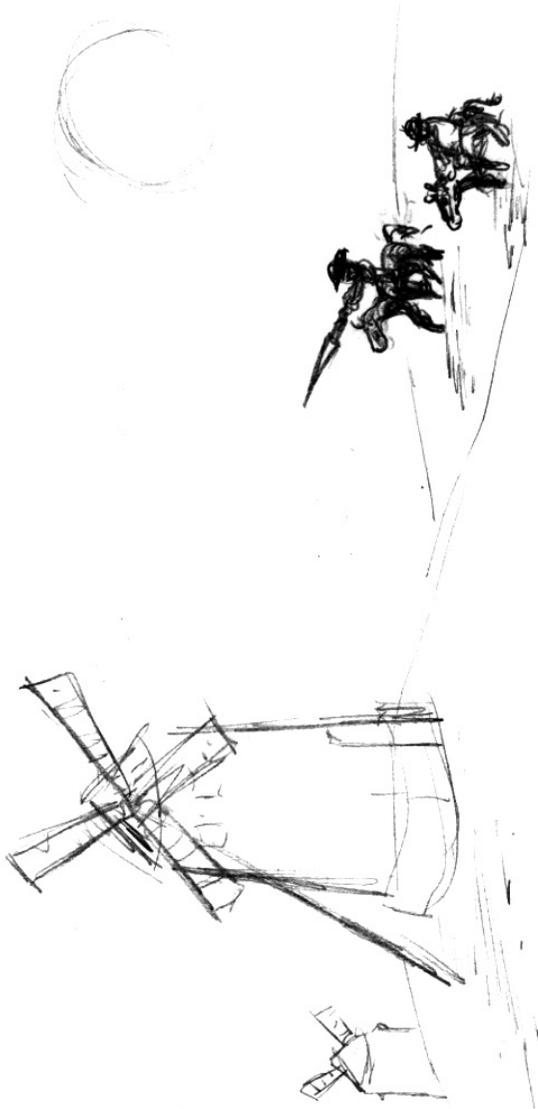
El Quijote es una de las obras cumbres de la literatura universal. Solo pueden competir con ella, en fama e influencia, las obras teatrales de William Shakespeare, o de Moliere, y la Divina Comedia de Dante Alighieri. El Quijote es la primera de las novelas modernas y el modelo de las mismas. El Ingenioso Hidalgo de la Mancha (1) consta de dos partes. La primera fue publicada en 1605 y la segunda en 1615. La fama de la primera parte fue casi inmediata, tanto en España, como fuera de ella, y no ha cesado de crecer hasta nuestros días. En vida de Cervantes, tenemos incluso ya una primera traducción al inglés de esa primera parte de la novela por Thomas Shelton (1612) y al francés, en 1614 por César Oudin (2) El mismo Cervantes, al comienzo de la segunda parte de la novela, alude a la resonancia que ya habían alcanzado las andanzas de Don Quijote en esos momentos. (3) Esta continuación, no hizo más que reforzar el prestigio de Cervantes como escritor y, junto con la primera entrega de la novela, constituir uno de los grandes monumentos literarios de la Humanidad. Lamentablemente, el manco de Lepanto no pudo disfrutar de las mieles del triunfo que siguieron a la publicación de la segunda parte de su novela, pues falleció en 1616.

Es obvio que, de esta composición cimera de las Letras, y de Cervantes mismo, se ha dicho prácticamente todo lo que se puede decir. Para apercibirse de ello, basten tres ejemplos actuales. Uno no tiene más que hojear la Edición del Quijote del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico. No solo por el análisis que de la obra se realiza, en los dos lujosos volúmenes publicados por Galaxia Gutenberg, (4) sino por la ingente bibliografía que se cita allí, y a la que se nos remite; o también se puede consultar el Diccionario del Quijote de César Vidal (5) en el que además de un estudio de diversos aspectos del Quijote, encontramos también una gran bibliografía para consultar. Por cierto, resulta interesante notar como ambos autores se hacen eco del injustamente olvidado, por tristes prejuicios ideológicos, “Cervantes Vindicado” de mi muy querido compatriota manchego Juan Calderón (6) Finalmente podemos consultar el portal www.cervantesvirtual.com donde podemos encontrar todo tipo de enlaces sobre la persona y la obra de Cervantes. Por tanto, es difícil decir algo sobre el Quijote que no haya sido dicho ya. Y más, si uno cree firmemente que le son muy aplicables las palabras del profeta Amós a Amasías cuando le responde “No soy profeta ni hijo de profeta, sino que soy boyero y recojo higos silvestres”, Amós 7.14. Es decir, si uno además confiesa que no es un cervantista ni un hijo de cervantistas. Creo, sin embargo, que hay lugar para seguir investigando sobre una de las facetas más desatendidas en la gran obra cervantina, el entendimiento que Cervantes demuestra de

la Biblia. Curiosamente, al igual que le ocurre a Shakespeare y a Dante, Cervantes se manifiesta deudor, particular, aunque no exclusivamente, en su obra más sobresaliente, el Quijote, con el libro que, sin duda alguna, es el más influyente en la Historia de la Humanidad, la Biblia. Y sin embargo esa deuda del Quijote con la Biblia no es, precisamente, una de los aspectos más estudiados de su obra.

Me parece que las Escrituras se rezuman por los escritos de Cervantes. Pero esto es un hecho incontrovertible en el caso del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. Por tanto, el tema de este trabajo es desvelar uno de los aspectos más desconocidos en cuanto a la gran novela de Cervantes, y de la literatura universal, la abundancia de citas y alusiones bíblicas que presenta El Quijote. Y como consecuencia de las mismas, la impronta que el pensamiento bíblico ha dejado en el Quijote. Esta característica de la creación cervantina ha sido, en general, bastante pasada por alto en los esmerados estudios realizados sobre la obra de Cervantes entre nosotros. Sin duda alguna, esto se debe y se ha debido, al desinterés general en el contenido de la Biblia que hay en nuestro país, al cual no son ajenos, salvo honrosas excepciones, nuestros mejores intelectuales (7) La situación del pueblo no es muy diferente, en general a la de nuestros eruditos. Por ello, no es de extrañar que esta cualidad integral de la novela haya sido bastante descuidada, aunque no completamente, por la generalidad de los expertos y lectores del Quijote. La Biblia, prohibida durante tantos siglos en nuestra nación, es, como si continuara estando prohibida, pues no es necesario decirle a la gente que no la lea, no quieren ya leerla de por sí, y menos aún estudiarla o notar su influencia en las grandes composiciones de la humanidad, como por ejemplo, la que nos ocupa, su presencia en el Quijote. La gente de nuestro país contempla, de entrada, la Biblia, con sospecha y recelo. Como a punta el genial novelista Antonio Muñoz Molina, citando a otro destacado novelista, Juan Benet, nuestras Letras han sufrido por esa ignorancia y desdén de la Escritura (8) La edición crítica de Francisco Rico ha venido a remediar, en parte, esa incuria sobre la impronta de la Biblia en la composición del Quijote. El mero hecho de señalar, a pie de página, las numerosas citas o alusiones bíblicas en el Quijote, está ayudando a muchos de los que manejan esta edición a apreciar el sólido conocimiento bíblico que poseía Cervantes.

9/11/08



La vida de Miguel de Cervantes, autor del Quijote

Aunque sea someramente, es necesario, igualmente, que contemplemos, aunque sea de paso, la vida de Miguel de Cervantes. Y, aunque algunos difieren en estos casos, creo que la biografía de Cervantes arroja mucha luz sobre su Quijote (9) Se tiene a Cervantes como nacido en Alcalá de Henares en 1547, aunque otras ciudades de España, como por ejemplo, la conocida como corazón de La Mancha, Alcázar de San Juan, se disputan el ser su cuna (10) Miguel fue el cuarto de siete hijos que tuvieron el cirujano Rodrigo de Cervantes y Leonor de Cortinas. El joven Miguel vivirá con su familia en Valladolid, Córdoba y Sevilla. Estos primeros viajes y sobre todo su vida en Sevilla, dejarán su huella en Cervantes. Desde 1566 la familia reside en Madrid. Allí estudia con López de Hoyos. La influencia de este gran maestro, dejará una honda impronta en nuestro autor. En Madrid, es donde también empieza a dar sus primeros pasos literarios como poeta. A finales de ese mismo, año viaja a Italia donde servirá de camarero al que será el cardenal Julio Acquaviva. Estos son años de formación en todos los sentidos para el futuro autor del Quijote. Es aquí donde sigue desarrollando sus raíces el que será gran maestro de las letras españolas. Realiza viajes por numerosas ciudades italianas como Milán y Florencia y por supuesto Roma. Pero sin duda alguna, otro de los grandes acontecimientos que marcaron a Cervantes fue su intervención, como soldado, en la célebre batalla de Lepanto en 1571. El recuerdo de esta ocasión permanecerá para siempre en la memoria de Cervantes. Es muy conocido ese pasaje en el prólogo de la segunda parte del Quijote en el que se refiere a la batalla de Lepanto como “la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros”. Y no solo permanecerá vivo en su recuerdo semejante acontecimiento, sino que qué arrastrará para siempre en su cuerpo la huella de las heridas de esa jornada, habiendo sido herido en la mano izquierda y en el pecho. Después de servir, durante algunos años más como soldado en distintas campañas militares Miguel decide regresar a España en compañía de su hermano Rodrigo. En el viaje de regreso de Italia, su barco fue apresado por el corsario Arnaute Mamí el 26 de septiembre de 1575. Debido a su valor y capacidad, Cervantes regresaba a España llevando cartas de recomendación del mismísimo Don Juan de Austria el gran vencedor de Lepanto. Por esas cartas, sus captores creyeron que era persona de importancia, y por ello solicitaron un rescate altísimo. Cinco años pasó Cervantes en cautividad. Su hermano fue liberado mucho antes en 1577. Pero aunque Miguel trató de escaparse en varias ocasiones, no fue liberado hasta 1580. Eso sí, después de pagar la exorbitante suma de 500 escudos. De regreso en España, en 1581 Cervantes viaja a Portugal donde se encontraba Felipe II en esos momentos. Se le encomienda

una misión secreta en Orán. En 1582 intenta conseguir, sin éxito, un puesto en América. De sus relaciones con Ana Franca de Rojas, Cervantes tiene una hija, Isabel de Saavedra. En 1584, se casa con Catalina de Salazar, natural de Esquivias, Toledo, localidad en la que residirá por algún tiempo. En 1585 se publica *La Galatea*, que es una égloga o novela pastoril. Desde 1587 y hasta 1600, Cervantes vivirá en Sevilla. Trabaja como comisario real de abastos en Andalucía. Esta tarea le trajo numerosos problemas. Fue excomulgado dos veces y dio con sus huesos en la cárcel por un presunto desfalco en las cuentas que presenta (11) En 1604, viviendo en Valladolid, Cervantes consigue el permiso para publicar su *Ingenioso Hidalgo*. Al año siguiente, se imprime la primera parte del Quijote en los talleres de Juan de la Cuesta en Madrid. Aunque la originalidad del Quijote está fuera de toda duda, es evidente que como toda composición humana, tiene tras de sí varias influencias. Entre ellas, Martín de Riquer destaca principalmente el *Entremés de los romances* o el libro “*Primaleón y Polendos*”, entre otras(12) Su éxito es inmediato. En esta novela, se parodian algunos de los libros de caballerías existentes entonces. No así los ideales caballerescos que nos son criticados sino ensalzados. La gran obra cervantina, nos presenta a un hidalgo manchego que enloquece, leyendo libros de caballerías, y decide vagar por España como caballero andante. En compañía de su fiel escudero, Sancho Panza, don Quijote participará en numerosas aventuras. En las mismas encontramos sátira, amor romántico y una descripción de la sociedad española de finales del siglo XVI y principios del XVII. En 1613 publica sus también famosas *Novelas Ejemplares*. En 1614 aparece su *Viaje del Parnaso y el Quijote apócrifo de Avellaneda*. En 1615 aparece *su segunda parte del Quijote*. Esta parte no desmerece en absoluto a la primera. En la misma, Cervantes alcanza su máxima cota como escritor. En ella, se nos relata magistralmente la continuación de los viajes de Don Quijote y Sancho Panza hasta su llegada a Barcelona. La derrota final de Don Quijote y su vuelta a su aldea donde morirá cierran la inmortal novela. En ese mismo año, Cervantes presenta también *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados*. En 1616 acaba su última obra, *Los trabajos de Persiles y Segismunda*, novela de las llamadas de género bizantino y que se publica póstumamente en 1617. Miguel de Cervantes Saavedra fallece en Madrid el 22 de abril de 1616.

Miguel de Cervantes es un personaje que ha despertado gran curiosidad entre los protestantes. Es interesante notar que la primera edición española anotada del Quijote se deba un pastor protestante inglés. John Bowle la editó en 1781 en Salisbury (13) El ya mencionado autor manchego Juan Calderón, (1791-1854) monje franciscano convertido a la fe evangélica en 1824, era un experto cervantista, hasta el punto de poder enmendarle la

plana en numerosas ocasiones al sesudo cervantista Diego de Clemencín, en particular en la obra ya mencionada el Cervantes Vindicado. A finales del siglo pasado aparece el estudio del protestante Juan Antonio Monroy titulado “La Biblia en el Quijote”. Obra señera y de calado en cuanto a la relación de la Biblia con el Quijote (14) No son pocas las veces en las que el mismo Rico se apoya también en este libro para su magnífica comentada edición del Quijote. Hay incluso una novela de Ramón Vallés Casamayor, significativamente titulada “Don Quijote, protestante” (15)

La trayectoria vital de Cervantes resulta fascinante desde muchos puntos de vista. Por ejemplo en cuanto al uso, literario, que le dio a su existencia. Así, Manuel Fernández Álvarez, que acaba de publicar una nueva biografía de Cervantes, dice que “Miguel de Cervantes fue una esponja que absorbió la vida para reflejarla en su literatura. Se puede afirmar que utilizó su vida como materia prima de su literatura y esa actitud le acompañó hasta su muerte. En realidad de su propia vida hizo literatura”(16) Otra de las características más sobresalientes de lo que sabemos de Cervantes es su gran cultura. Por ello, una de las mayores injusticias inflingidas a Cervantes ha sido la de despreciarle por su aparente falta de competencia académica. Incluso una mera lectura superficial de sus obras revela, además de un profundo conocimiento de la naturaleza humana, un saber amplísimo. Un conocimiento sin duda alguna acentuado por sus viajes y residencia en tantos lugares del arco mediterráneo. Además, según Américo Castro, Cervantes poseía una prodigiosa memoria. Esa memoria y esa cultura enciclopédica, me atrevería a decir, se manifiestan igualmente, en el tema que nos trata, la abundancia de citas bíblicas en el Quijote. Y es que, al mismo tiempo, no es un mero conocimiento superficial de la Biblia el que manifiesta Cervantes en el Quijote, sino una penetrante comprensión de su inestimable valor para todo ser humano. No es, pues, un mero citar las Escrituras, lo que hace Cervantes. No es esto lo que quiero destacar. Esto ya ha sido observado por varios antes. Lo que quiero apuntalar es el hecho de que los ideales que la Biblia plantea al hombre, son los mismos que Cervantes quiere transmitirnos en el Quijote. Son, y, en particular en la segunda parte, los ideales cervantinos, los que él abraza y busca que otros reciban igualmente.

guy/04



La Biblia, Libro de libros.

Pero, ante todo, debemos despejar una primera cuestión, a menudo dada por sabida. ¿Qué es a lo que llamamos la Biblia? Nuestra palabra Biblia procede del griego *biblia* y, significa, literalmente, “libros”. Estos libros son los que los judíos primero, con respecto a lo que llamamos el Antiguo Testamento, (Romanos 3.1,2; 2 Timoteo 3.16) y, posteriormente, los cristianos con referencia tanto al Antiguo Testamento como a los escritos del Nuevo Testamento, tienen como inspirados por Dios, 1 Tesalonicenses 2.13; 2 de Pedro 3.15,16; Apocalipsis 22.18,19

Como queda apuntado, la Biblia se divide básicamente en dos partes. La primera de ellas se denomina el Antiguo Testamento y contiene 39 libros. El Nuevo Testamento está formado por 27 libros. Es decir, la Biblia es un conjunto de 66 libros. Entre estos libros están presentes todos los géneros literarios, desde la narración histórica y los códigos legales, a la poesía, pasando por el género epistolar, el sapiencial y el profético, hasta llegar a la llamada literatura apocalíptica. Entre sus autores, alrededor de 40, encontramos todo tipo de personas, desde pastores como Amós hasta poetas como David o reyes como Salomón, pasando por médicos como Lucas. Apóstoles, que habían sido antes pescadores como Juan o Pedro, hasta rabinos como Saulo de Tarso, más conocido como Pablo y legisladores de la talla de Moisés entre muchos otros. La Biblia es el fruto de un dilatado proceso histórico de composición que duró alrededor de 1500 años, desde su primer autor, Moisés que escribió alrededor del siglo XV antes de Cristo, al Apóstol Juan, que la completó con su Apocalipsis a finales del siglo I después de Cristo. La Biblia fue escrita en tres diferentes idiomas, hebreo y arameo el Antiguo Testamento, y griego el Nuevo Testamento, y en tres continentes diferentes, Asia, Africa y Europa.

Pero la característica más fundamental de la Biblia es que posee un tema central por el que siempre, a pesar de su variada composición, ha sido considerada como un único Libro. Ese asunto unificador, es, en realidad, una persona, Jesucristo, el Salvador del mundo. El Antiguo Testamento, básicamente, anuncia su venida. Y en las páginas del Nuevo Testamento podemos contemplar el advenimiento del Hijo de Dios al mundo junto con la realización de la obra de la Redención del género humano, por medio de su muerte en una cruz y resurrección de entre los muertos. Como afirmó el gran padre de la iglesia Agustín de Hipona, con respecto a este contenido de ambos testamentos: “ En el Antiguo Testamento, el Nuevo está encubierto; en el Nuevo el Antiguo está revelado”. Si a esto añadimos “...el carácter celestial del contenido de la Biblia, la eficacia de su doctrina, la majestad de su estilo, la armonía de todas sus partes, el fin que se propone alcanzar en todo su conjunto (que es el de dar toda la gloria a Dios) el pleno descubrimiento que hace del

único modo por el cual el hombre puede alcanzar la salvación, y las otras muchas e incomparables excelencias, así como su entera perfección...”(17), no podemos más que notar la gran seducción que la Biblia ha tenido y tiene para tantos hombres y mujeres de este mundo. Por todas estas razones, no resulta sorprendente que la Biblia sea el libro más leído y traducido de la Historia, y que, su creciente influencia, llegue hasta nuestros días.

La opinión de Cervantes sobre la Biblia

Ahora bien, antes de entrar de lleno en la impronta de la Biblia sobre Cervantes, creo que es necesario que tratemos de resolver un enigma previo, a saber, ¿de dónde le vino a Cervantes el interés por la Biblia? Si duda alguna que, viviendo en la época en la que vivió, Cervantes no pudo permanecer ignorante de la Reforma de la Iglesia que había dividido a la Cristiandad en el siglo XVI (18) División que, en parte, se produjo por el papel que debía jugar la Biblia en la Cristianismo. Los protestantes afirman que solo la Biblia es la Palabra inspirada por Dios. Además, dicen, la Biblia es el documento más antiguo de la Cristiandad y la única Constitución dejada a la Iglesia por Jesucristo y sus apóstoles. Por su fuera poco, la Biblia es un libro cuyo mensaje central es extraordinariamente claro y lúcido, por lo que debe ser puesto en las manos de todos, sin temor a que estos puedan tergiversar ese mensaje central de salvación por la fe sola en Jesucristo (19) Por ello, concluyen los evangélicos, la Biblia debe ser la única regla de fe y conducta del que quiera ser considerado cristiano. Los católicos romanos, por el contrario, sostienen que la Biblia debe ser una más entre las fuentes de autoridad para dirigir la vida de la Iglesia. Debe ser puesta al lado de la Tradición y el Magisterio del Papa. ¿Entró Cervantes en este debate?(20) Nunca lo podremos saber del todo, pero lo cierto y verdad es que Cervantes tenía un alto concepto de la Biblia, una percepción de su lugar en la vida del cristiano que va mucho más allá de considerarla como un mero apéndice al lado de otros recursos a disposición del cristiano. Su sentimiento sobre el papel rector de la Biblia para modelar la vida que aparece en el Quijote, y, sobre todo, en la segunda parte, resulta muy evidente si atendemos a las citas que de la Biblia se hacen en el Quijote.

El aprecio de Cervantes por la Biblia es indudable. Incluso una somera lectura de las obras cervantinas no lleva a esa conclusión. Cervantes, en el prólogo a la primera parte de su novela más famosa, llama hasta tres veces a la Biblia “Divina Escritura”. En esa primera parte de la novela la llama “Sacra Escritura” lo que, igualmente, viene a demostrar su profundo respeto por el texto bíblico y su fe en su origen divino (21) También, en la segunda parte,

y en el primer capítulo, Don Quijote, defendiendo la existencia de gigantes dice: “pero la Santa Escritura, que no puede faltar un átomo en la verdad, nos muestra que los hubo...”. Insiste aquí, Cervantes, por medio de su Quijote, en la infalibilidad y veracidad de la Biblia en lo que relata. Finalmente, en su justamente encomiable discurso sobre las armas y las letras, Don Quijote mismo se hace eco de la suprema importancia de las letras divinas, de la Biblia, cuando afirma “que tienen por blanco llevar y encaminar las almas al cielo; que a un fin tan sin fin como este ninguno otro se le puede igualar” (22) Es curioso observar que Cervantes refleja aquí la misma opinión que San Pablo tenía de las Sagradas Escrituras, “las cuales”, decía el Apóstol de los Gentiles, escribiendo a Timoteo desde una prisión en Roma, “te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”, 2 Timoteo 3.16. Don Quijote afirma aquí de la Biblia, nada más y nada menos que lo que defiende la fe evangélica, que solo la Biblia nos muestra el camino de la salvación. El Quijote pues, es también testigo del gran valor que posee la Biblia. Y Cervantes no nos deja olvidar que no hay libro que se iguale a las Sagradas Escrituras, pues su finalidad es la mejor de todas, la salvación de nuestras almas.

Ese, pues, acentuado respeto por la Biblia le pudo haber venido a Cervantes de muchas maneras, pero, en mi opinión, Cervantes, llegó a amar la Palabra de Dios por dos razones, que se deben subrayar. Ante todo, debido al predicamento de sus maestros y, en segundo lugar, por lo que pudo leer durante sus viajes por España e Italia (23) De entre las muchas influencias a las que estuvo sujeto Cervantes, creo que las que voy a mencionar, tienen mucho que ver con su amor por la Biblia.

Las influencias sobre Cervantes: Erasmo

¿De dónde le vino a Cervantes su interés por la Biblia? En primer lugar, creo que se debió a la figura de Erasmo de Róterdam. Erasmo, era hijo ilegítimo de un sacerdote holandés. Nació en Róterdam en 1466, y después de una vida de continuos viajes entre diversas ciudades europeas, murió en Basilea en 1536. Fue un gran humanista y filólogo cristiano, al que se llegó a conocer como el “Maestro de Europa”. Escribió “El Elogio de la Locura” su obra más famosa y conocida actualmente y “El Enquiridión” entre otros muchos títulos, parece ser que unos 227. Estos le reportaron una fama imperecedera, cuya leyenda llega hasta nuestros días. Pero, en su misma época, su obra más influyente fue, sin duda alguna, su edición del Nuevo Testamento en griego, publicada en 1516. Erasmo tuvo una gran influencia en España. Es indudable que la obra de Cervantes está impregnada de la enseñanza de

Erasmus. Según algunos autores, la influencia de Erasmo sobre el autor del Quijote fue directa. Por ejemplo, Antonio Vilanova en su magnífico estudio “Erasmo y Cervantes”(24) sostiene una dependencia directa del Quijote de una de las obras más populares de Erasmo, “El Elogio de la Locura”. Otros autores, igualmente expertos, mantienen que la influencia es indirecta. Entre estos debemos destacar a Américo Castro. Según este, la influencia erasmiana en Cervantes, le viene a través de su maestro, López de Hoyos, (25) Esta tesis ha sido sustentada, aunque con matices, por eruditos de la talla de Marcel Bataillon (26) En este sentido, resulta apasionante la referencia al libro “Luz del alma” que Don Quijote ve imprimiéndose en la imprenta en la que entra en Barcelona (27) Según Castro este es un libro del dominico Felipe de Meneses imbuido de la tradición erasmista: “el conocimiento de aquel libro y la cita amable que de él se hace responden a un sistema de preferencias y simpatías”, nos dice el gran erudito (28) Por ello, no nos puede sorprender que Bataillon llegara a afirmar que “ si España no hubiera pasado por el erasmismo, no nos habría podido dar el Quijote” (29) o en palabras de Castro: “Sin Erasmo, Cervantes no habría sido como fue” (30)

Si algo caracterizaba a Erasmo de Róterdam era su acendrado amor por las Escrituras. Así, el historiador Juan Fletcher Hurst afirma que: “Erasmo más que ningún otro protestante de su época, diseminó los contenidos del Nuevo Testamento; influyó con sus escritos en todos los países que estaban despertando de su letargo a una nueva vida, y ayudó a la causa del protestantismo dándole el saber filológico más exacto y puro de los humanistas” (31) Pero dejemos que sea el mismo Erasmo el que hable. En unos de los pasajes más conocidos de sus escritos introductorios al Nuevo Testamento, nos dice el gran holandés: “Mi deseo sería que todas las doncellas leyeran el Evangelio, leyeran las Epístolas paulinas. Que el Nuevo Testamento estuviera traducido a las lenguas de todos los pueblos, para que no solamente pudiera ser leído y comprendido por los escoceses y los irlandeses sino también por los turcos y los sarracenos... de modo que el campesino que empuña su arado cantara para sus adentros algo de su contenido, que el tejedor lo tatarara al ritmo de su lanzadera y que el caminante sintiera que el camino se hace más corto con sus relatos” (32) Don Quijote resulta ser así, curiosamente, la encarnación perfecta del ideal erasmiano en el sentido de que no deja de citar Don Quijote la Biblia, por todos los lugares que recorre.

Pero además de la de Erasmo, existe otra influencia en Cervantes que debemos notar, una influencia no tan conocida como la del gran Erasmo.

Las influencias sobre Cervantes: los hermanos Valdés.

Nada más y nada menos que dos eruditos de la talla de Marcelino Menéndez y Pelayo, y el célebre hispanista Fitzmaurice-Kelly, son los que se hacen eco de la más velada influencia de Juan de Valdés sobre Cervantes. Este ascendiente debe ser complementado, a la luz de estudios posteriores con el de su hermano Alfonso (33). Pero, ¿Quién fueron los hermanos Valdés? Nacidos en Cuenca alrededor de 1490, ambos buscaron la reforma del Cristianismo, aunque por caminos algo distintos. Comencemos con Alfonso. Alfonso se ha puesto últimamente de moda, pues el hasta ahora tenido como anónimo, Lazarillo de Tormes, se le asigna por algunos a él (34) Alfonso estuvo muy influenciado por Erasmo, de hecho, mantuvo correspondencia con el holandés. Llegó a ser secretario del emperador Carlos V, acompañándole en sus viajes por diversos países europeos. Alfonso participó en la dieta de Worms y en la de Augsburgo, donde se entrevistó con la mano derecha de Lutero, Felipe Melancthon. Redactó el ingenioso “Diálogo entre Lactancio y el diácono” con ocasión del saqueo de Roma por parte de las tropas imperiales de Carlos V. Esta obra es una apología del emperador, al mismo tiempo que un encendido ataque a la sede romana. Este escrito fue severamente censurado por la Iglesia Católica, forzando al emperador a defender a su secretario de la acusación de herejía. Alfonso murió en Viena, de la peste, en 1532. No se le puede considerar protestante, pero si era más erasmiano que Erasmo y por tanto, muy favorable a la Reforma de la Iglesia.

Por el contrario, Juan de Valdés si es claramente, una de las figuras más originales del Protestantismo Español. A diferencia de otros grandes personajes evangélicos castellanos, Juan de Valdés desarrolló sus tesis reformistas independientemente de los grandes reformadores protestantes Martín Lutero y Juan Calvino. Aunque llega a coincidir con ellos en la tesis fundamental de la justificación por la fe sola, su análisis del texto bíblico es propio y original. El conqense Juan de Valdés, es, a juicio del cervantista Fitzmaurice-Kelly, “el mejor prosista de su tiempo, aún más tarde es difícil encontrar otro que lo iguale. Aunque no posee la fantasía poderosa ni la fuerza creadora de Cervantes, pueden observarse analogías entre ambos y, como estilista, Valdés se acerca mucho a su gran sucesor”(35) Su obra más conocida es el “Diálogo sobre la Lengua” también conocido como “Diálogo de las Lenguas”. Menéndez y Pelayo “coloca la prosa de Valdés a la misma altura que la de Fernando de Rojas y Cervantes, y sitúa a Antonio de Nebrija por debajo de él, como adelantado en la tarea filológica, etimológica y ortográfica y en el intento de fijar los cánones de pronunciación de la lengua española”(36) El “Diálogo sobre la Lengua” es, para Menéndez y Pelayo, un auténtico libro de oro”(37) Juan de Valdés mismo se exilió en Italia

cuando ni siquiera su hermano pudo protegerle de la Inquisición en España. Resulta chocante que en Italia, la Inquisición no tuviera el mismo poder que en nuestro país. Es en la Península Itálica donde Juan de Valdés desarrolló su mensaje. Tradujo porciones de la Biblia al español, reuniendo a su alrededor a muchos e influyentes discípulos, entre los que cabe destacar a la noble mantuana Giulia de Gonzaga, miembro de la casa de los Gonzaga de Mantua en Italia y amiga del pintor Miguel Ángel. Curiosamente, Don Quijote se hace eco de la casa del Marqués de Mantua, repetidamente, como cuando afirma: “Oh noble Marqués de Mantua, mi tío y señor carnal”, (38) Otro de sus discípulos más famosos fue el florentino Pedro Martyr Vermigli, (1499-1562) célebre por sus comentarios bíblicos y reformador de Estrasburgo y de Zurich. Pero el más conocido de todos los discípulos de Valdés fue sin duda el famoso predicador Bernardino de Ochino, general de la orden de los capuchinos, la cual abandonó al convertirse al protestantismo. Juan De Valdés falleció en Nápoles en 1541.

La conclusión es que, Cervantes, lector empedernido y curioso donde los haya, debió familiarizarse con los escritos de los hermanos Valdés en sus viajes por Italia. Puede que fuera de los hermanos Valdés de quienes debió aprender Cervantes esa estratagema literaria, tan normal en España por la opresión inquisitorial, de usar la expresión escrita como una forma de manifestar y ocultar al mismo tiempo. “Utilizar esa forma de expresión literaria es posible solo bajo un régimen de represión” señala el profesor José C. Nieto (39)

En cuanto al ascendiente de Alfonso Valdés sobre Cervantes, el nada sospechoso Marcelino Menéndez y Pelayo afirma que: “No solo Luciano sino Jenofonte también, habían dejado su rastro luminoso en las páginas de Juan de Valdés, a quién Cervantes no podía citar pues pesaba sobre su nombre el estigma de herejía que le valieron sus posteriores escritos teológicos, pero en cuyos diálogos de la primera manera estaba tan empapado, como lo prueba la curiosa semejanza que tienen los consejos de Don Quijote a Sancho cuando iba a partirse para el gobierno de la insula, con aquella discreta y maravillosa imitación que en el Mercurio y Carón leemos del razonamiento que Ciro, poco antes de morir, dirige a sus hijos en el libro VII de la Ciropedia” (40) Aunque ya Menéndez y Pelayo apuntaba que este Diálogo de Mercurio y Catón había sido compuesto por Juan, con la asistencia de Alfonso, estudios posteriores, lo asignan exclusivamente a Alfonso. Por lo que debemos leer la cita del ilustre santanderino como una referencia a Alfonso en vez de a Juan.

En lo que respecta a Juan de Valdés, resulta igualmente evidente la influencia de este en Cervantes. La huella de Juan de Valdés en Cervantes se

debe, en primer lugar, al influyente escrito valdesiano ya citado, el Diálogo de la Lengua. De entrada, Cervantes debió conocer el célebre pasaje del mismo en el que Juan de Valdés testimonia acerca de su temprana afición a los libros de caballerías y la perniciosa influencia que estos tuvieron sobre él: “Diez años, los mejores de mi vida, que gasté en palacios y cortes, no me empleé en ejercicio más virtuoso que en leer estas mentiras, que me comía las manos tras ellas. Y miras que cosas es tener el gusto estragado: que si tomaba en la mano un libro de los romanzados en latín, que son de historiadores verdaderos, o a lo menos que son tenidos por tales, no podía acabar conmigo de leerlos” (41) Este pasaje está sin duda en la mente de Cervantes al describir el proceso por el que a Alonso Quijano se le secó el cerebro de tanto leer los denostados libros de caballerías. Por ello, el gran cervantista Martín de Riquer puede afirmar que: “ ... a lo largo de todo el siglo XVI los libros de caballerías habían sido objeto de constantes ataques y censuras por parte de filósofos, moralistas y autores graves, como Juan Luis Vives, fray Antonio de Guevara, Juan de Valdés y muchos otros que representan lo más autorizado del pensamiento español de la época” (42)

De la misma manera, y en este mismo escrito, vemos como Juan de Valdés apoya muchas de sus tesis con refranes que vienen, como se suele decir al pelo, pero sin abusar de su uso. De la misma manera en un conocido pasaje, Don Quijote hace un uso moderado y adecuado del refrán y por ello, recrimina a Sancho el uso frenético que esta hace del refrán (43)

Por tanto, igualmente, no se puede negar la impronta de Juan y Alfonso Valdés sobre Cervantes.

Las influencias sobre Cervantes: Fray Luis de León.

Otra de los influjos sobre Cervantes que se debe resaltar es el del conquisador Fray Luis de León. En el muy justamente alabado canto de Calíope, en el sexto y último libro de La Galatea, Cervantes nos dice que:

“Quisiera rematar mi dulce canto
En tal sazón, pastores, con loaros
Un ingenio que al mundo pone espanto
Y que pudiera en éstasis robaros.
En él cifro y recojo todo cuanto
He mostrado hasta aquí y he de mostraros:
FRAY LUIS DE LEÓN es el que digo,
A quien yo reverencio, adoro y sigo”. (44)

Fray Luis de León, nació en Belmonte en 1528. Está considerado como el más bíblico de los místicos castellanos como demuestra su justamente célebre composición “De los nombres de Cristo”. Obra en la que el poeta castellano nos enseña acerca de la gloria de Jesucristo tal y como aparece en los apelativos y oficios que el Hijo de Dios tiene como el único Mediador entre Dios y los hombres. Además de por la abundancia de citas bíblicas en esta y en otras obras suyas, su amor por las Escrituras lo demuestra el hecho de que vertió al castellano los libros de Job y Cantar de los Cantares. Esta acción le valió el ser encarcelado por la Inquisición durante más de cuatro años, de 1572 a 1576. A su vez, Fray Luis está impregnado de erasmismo (45) Esta querencia del místico conquense por las Escrituras, además de su talento como poeta, es lo que hereda Miguel de Cervantes como aparece claro en el Quijote.

Estas son, pues, algunas de las influencias bajo las que estuvo Cervantes. De estos, pudo venirle su gran amor por la Biblia aunque no podemos descartar, obviamente, que Cervantes se aproximara al texto bíblico directamente. Fuera como fuese, ¿Qué Biblias pudo manejar Cervantes en su época?

Las Biblias de Cervantes

Esta cuestión acerca de las Biblias que pudo manejar Cervantes no es cuestión baladí. Para algunos, como el antiguo director de la Real Academia de Historia, González Amezúa “estos libros sagrados no pudo leerlos Cervantes en castellano, porque estaban rigurosamente prohibidos por la Inquisición sus traducciones al romance; por tanto, tal conocimiento suyo por Cervantes arguye y presupone forzosa y lógicamente el de la lengua latina”(46) No creo que se pueda negar, con fundamento, que Cervantes conociera el latín. De hecho, creo que se puede afirmar que su primera aproximación a la Biblia fue a través de las versiones en latín de la misma. Parece ser que, por medio de la Vulgata (47), aunque no exclusivamente No es probable que accediera al latín de la Vulgata por medio de la Biblia Políglota Complutense. Resulta extremadamente complicado postular que conociera la primera edición, de la que solo había 600 ejemplares. Tampoco es probable que manejara la segunda edición, realizada por Benito Arias Montano y publicada por Plantino entre los años 1569 y 1572 y a la que se conoce como Regia, al haber sido financiada por Felipe II. Pero Cervantes bien pudo haber accedido al texto bíblico en latín, a través de la versión de Santes Pagnini. (48) Esta versión, aparecida en Lyon en 1527 resultó muy popular. De la misma se hicieron numerosas ediciones, curiosamente una de las más conocidas fue la que realizó Miguel Servet en 1545 (49) De hecho, al citar Cervantes el texto bíblico de Lucas

23.28, en su novela “El Licenciado Vidriera”, es esta la versión bíblica que usa (50)

Existían, si, versiones en romance, entre ellas la Biblia Alfonsina y la de Alba. La primera de ellas apareció en 1280 a instancias del rey Alfonso X el Sabio, de ahí su nombre. La de Alba surgió por mandato del rey Juan II de Castilla en 1435. Consta de 515 páginas, escritas con letra minúscula y adornadas con 290 miniaturas en oro y colores. Pero estas traducciones manuscritas solo estaban al alcance de los poderosos, lo cual, obviamente, excluye a Cervantes.

Ahora bien, también existían otras versiones bíblicas disponibles en español, contemporáneas de Cervantes. Durante su estancia en Italia, Cervantes bien pudo familiarizarse con la llamada Biblia de Ferrara. Esta era una traducción medieval judía del Antiguo Testamento hebreo, realizada en 1553. Pero además de esta versión, circulaban por España, aunque furiosamente perseguidas por la Inquisición las traducciones protestantes de la Biblia. Es difícil imaginar que alguien como Cervantes, lector empedernido y hombre extremadamente curioso, dejara pasar de largo cualquier oportunidad de leer esas traducciones protestantes, ya fuera en Italia o en España misma, sobre todo al haber vivido y pasado por Valladolid y Sevilla los grandes focos de irradiación protestante en la Península. Obviamente, no podía hacerse eco de esa lectura tan sospechosa. Como sabemos, Cervantes ni siquiera se sintió con libertad para colocar una Biblia en la biblioteca del hidalgo manchego, aunque al oír hablar al hidalgo, vemos que si conocía la Biblia. Pero, si Cervantes se aproximó al texto bíblico en castellano, lo tuvo que hacer a través de traducciones protestantes. Entre estas podemos destacar las traducciones de Juan de Valdés, el Nuevo Testamento de Encinas y la Biblia del Oso. Valdés, excelente conocedor de las lenguas originales de la Biblia, publicó en castellano su propia traducción junto con un comentario del libro de los Salmos. Poseemos una copia de su comentario a los primeros 41 Salmos. También publicó una traducción y comentario al Evangelio de Mateo, y parece ser que también tradujo y escribió comentarios de los otros Evangelios, aunque de los tales no queda rastro alguno. Lo mismo ocurre con las Epístolas de Pablo. De las mismas solo nos quedan su traducción y comentario a la Epístola a los Romanos y 1 de Corintios. Cervantes bien pudo haber conocido estas traducciones. En 1543 aparece en Amberes la versión del Nuevo Testamento en castellano de Francisco de Encinas. Este burgalés, que abrazó las ideas reformadas, tuvo la osadía de presentar su trabajo nada más y nada menos que al mismísimo Emperador Carlos V en la ciudad de Bruselas (51) Este Nuevo Testamento en castellano traducido desde el texto griego establecido por Erasmo, fue revisado por Juan Pérez

de Pineda, natural de Montilla, Córdoba. Amigo de los doctores Egidio y Constantino Ponce de la Fuente, tuvo que exiliarse en el extranjero. Su obra fue impresa en Ginebra en 1556.

Pero la primera versión completa de la Biblia en castellano se la debemos a Casiodoro de Reina. Esta versión es fundamental para las letras castellanas ya que no es una traducción del latín al castellano. Sino que es la primera traducción completa de la Biblia desde los originales hebreos y griegos al español (52) Este monje jerónimo observante, nacido en 1520 en Montemolín, actual provincia de Badajoz, conoció las doctrinas evangélicas en su propio monasterio, el Monasterio de San Isidoro del Campo en Santiponce, Sevilla. Descubierta por la Inquisición, huye en compañía de otros 11 monjes a Ginebra en 1557. Allí es donde comienza la que será la gran labor de su vida, esa traducción de la Biblia. Perseguido por la Inquisición, Felipe II puso precio a su cabeza. Tuvo que viajar constantemente por toda Europa, fijando su residencia en ciudades como Londres, Estrasburgo, Amberes y Basilea. Será precisamente en esta última ciudad en la que se publica en 1569, su Biblia. Casiodoro de Reina muere en Frankfurt, Alemania, en 1694, en la ciudad que le había concedido la ciudadanía que le negaban en su propia patria. Su traducción de la Biblia se conoce popularmente como la Biblia del Oso porque presenta en su portada a un oso comiéndose un panal de miel que se encuentra en medio de un árbol hendido por la mitad. Según Philip Smith en su libro titulado “Cervantes and Erasmus” esta última debió ser la Biblia de Cervantes. Dice este autor: “Aunque no existen pruebas concretas, hay muchas evidencias que nos llevan a creer que la Biblia citada por Cervantes en el Quijote es la versión de Casiodoro de Reina, que empezó a circular por Europa en torno al año 1570”(53) Esta versión fue revisada y publicada en 1602 en Ámsterdam por otro monje convertido al protestantismo, Cipriano de Valera. Desde entonces la Biblia del Oso se conoce como la versión Reina-Valera de la Biblia siendo, por medio de periódicas revisiones, la Biblia más usada entre los evangélicos hasta nuestros días.

En conclusión, no creo que podamos estar plenamente seguros con respecto a las versiones que Cervantes pudo manejar. Las citas de la Biblia en el Quijote no se corresponden con ninguna versión conocida, ni con las de Valdés ni con la de Casiodoro de Reina. Aunque esto tampoco es sorprendente debido al clima de terror creado por la Inquisición contra los escritos valdesianos y contra la Biblia del Oso. Tan solo una de las citas latinas que aparecen en el prólogo de la primera parte parecen corresponder a la Vulgata, según Monroy, aunque hay otras citas en latín en el texto (54) Es, pues, esta, en mi opinión una cuestión abierta como tantas otras en la vida y escritos del genial Miguel de Cervantes!

Las reflexiones sobre la iglesia católica romana en el Quijote

Aunque vivió y murió como católico romano, (55) Cervantes no está ciego a los grandes defectos del catolicismo de su época. Cervantes defiende una fe interiorizada que mane de una profunda y sincera reflexión sobre el mensaje de las Escrituras ¿Fue, acaso, su conocimiento bíblico el que llevó a Cervantes a ser crítico, con algunos de los aspectos de la iglesia católica de Roma? Hay críticas manifiestas sobre ciertos cualidades del catolicismo romano español. Así, Carmen Iglesias, comisaria de la exposición “El mundo que vivió Cervantes”, ha declarado que Cervantes efectúa “una crítica erasmista de la Iglesia”(56) La crítica erasmiana, es una crítica al externalismo, a la pompa eclesiástica, al escolasticismo como forma de llegar a la verdad más bien que el estudio histórico- gramatical de la Biblia. Esta crítica de corte erasmiano resulta fácilmente reconocible en el Quijote. Así, en la descripción del eclesiástico que estaba en la casa de los Duques se puede observar una opinión negativa sobre el mismo. Dice Cervantes: “ La Duquesa y el Duque salieron a la puerta de la sala a recibirle y con ellos un grave eclesiástico de estos que gobiernan las casas de los príncipes: de estos que, como no nacen príncipes no aciertan a enseñar como lo han de ser los que lo son; de estos que quieren que la grandeza de los grandes se mida con la estrechez de sus ánimos; de estos que, queriendo mostrar a los que ellos gobiernan a ser limitados, les hacen ser miserables”,(57) Parece ser que este grave eclesiástico era un jesuita. (58) También es notable apreciar como “en una sociedad de frailes y monjas, de clérigos y preladados, el único santo que aparece en el Quijote sea un laico, el Caballero del Verde Gabán (59)

También resulta muy insólita la mención elogiosa del bandido catalán Roque Guinart en la segunda parte de la novela. Es este un personaje histórico del que Cervantes debió haber oído hablar a través de su protector, el Conde de Lemos. La cita es realmente interesante porque, como señala Martín de Riquer: “el bandolerismo catalán mantenía estrechas relaciones con los hugonotes franceses, lo que daba a este fenómeno, en parte derivado de luchas feudales medievales, un actualísimo matiz político, que explica la intranquilidad y las medidas tomadas por los virreyes de Cataluña. Es significativo que un famoso bandido catalán fuera conocido por el mote de ‘Lo Luterá’. En las filas del bandolerismo militaba buen número de gascones, en clara relación con Francia y con los hugonotes, y en este aspecto no hay que olvidar que Cervantes afirma que los bandoleros de Roque Guinart ‘los mas eran gabachos y gascones, gente rústica y desbaratada’ y que Quevedo, hablando de los bandoleros de Cataluña, dice que la mayoría eran ‘gabachos y gascones y herejes delincuentes de la Languedoca’ (la rebelión de Barcelona)...”. “Cervantes” continúa Martín de Riquer “ofrece una visión

extraordinariamente favorable del bandolero Rocaguinarda, que, no lo olvidemos, en los momentos en los que se está escribiendo la novela ya es un capitán de tercios y está en Nápoles. Pero a pesar de todo no deja de ser curiosa la actitud de nuestro escritor al pintar de un modo tan favorable no tan solo a gentes que acababan de robar la plata de Indias, sino que, como sabría todo el mundo, mantenían estrecha relación con Francia y con los hugonotes” (60) No olvidemos que los hugonotes son los franceses que, principalmente, en la Francia septentrional, abrazaron las ideas reformistas de Juan Calvino durante el siglo XVI.

Otras críticas al catolicismo son tan meridianamente evidentes, que alguna frase del Quijote fue ya censurada en la edición de Valencia de 1616. Afirmación que también vuelve a aparecer en el Índice Expurgatorio del Cardenal Zapata (Sevilla 1632) llegando incluso la acción inquisitorial hasta la edición de Clemencín ya bien entrado el siglo XIX (61) La frase está tomada de la Segunda Parte, capítulo XXXVI: “Las obras de caridad que se hacen tibia y flojamente, no tienen mérito ni valen nada”. Esta exclusión es muy significativa, pues, como afirma Américo Castro: “La Inquisición no procedía nunca caprichosamente. Para nuestro pensar actual puede haber en sus decisiones estrechez de mente, violencia, incluso fanatismo bárbaro, mas no ciega arbitrariedad. El que frase relativa a las obras de caridad hubiera corrido sin obstáculo durante dieciséis años se explica por no haber salido antes ningún índice inquisitorial; por eso, dada la popularidad del Quijote, no cayó antes esa frase bajo el dedo frío de los hombres del estandarte verde”(62) Esta frase, según Américo Castro, se entronca con ciertas tendencias cristianas e islámicas que en España toman varias direcciones: la mística, la piedad erasmista y el iluminismo de los alumbrados. Y añade Castro: “la relación inicial de todas estas tendencias con lo que luego llegó a ser el luteranismo es cosa conocida”(63) Como se solía decir entonces “Erasmus puso el huevo y Lutero lo empolló”. Finalmente, existen críticas veladas como la que se hace de la misma Inquisición en dos lugares. Primero en la Segunda Parte, capítulo XXV se dice: “Está claro que este mono habla en el estilo del diablo; y estoy maravillado como no le han acusado al Santo Oficio, y examinándole y sacándole de cuajo en virtud de quién adivina”. Y finalmente en la parodia del sambenito de la Inquisición. En la escena en la que Don Quijote y Sancho, hacen una reverencia a los Duques, Cervantes dice que: “salió en esto de través, un ministro, y llegándose a Sancho, le echó una ropa de bocacá negro encima, toda pintada con llamas de fuego, y quitándole la caperuza, le puso en la cabeza una corozca, al modo de las que sacan los penitenciados por el Santo Oficio, y díjole al oído que no descosiese los labios, porque le echarían una mordaza, o le quitarían la vida. Mirábase

Sancho de arriba abajo, veíase ardiendo en llamas, pero como no le quemaban no las estimaba en dos ardites. Quitose la coraza, vióla pintada de diablos, volviósela a poner, diciendo entre sí: aún bien que ni ellas me abrasan, ni ellos me llevan. Mirábase también Don Quijote, y aunque el temor le tenía suspensos los sentidos, no dejó de reírse de ver la figura de Sancho”, (64) Es indudable que Cervantes se ríe también aquí de la Inquisición. “Por vez primera desde que fuera vencido por el caballero de la Blanca Luna ríe Don Quijote. Y ríe a costa de la Inquisición, ignorando las penas que conllevaba hacer burlas del Santo Oficio”(65) En ‘la sociedad de la sospecha’ como han llamado muchos historiadores a la época en la que le tocó vivir a Cervantes, estas críticas, aunque veladas, tienen mucho peso (66) No olvidemos que las mismas tienen lugar en un contexto, el de la España que encuentra Cervantes a la vuelta de su cautividad argelina, en el que como señala Francisco Ayala: “la vida espiritual debe también cubrirse de cautelas” (67), Cervantes debe, nuevamente en palabras de Ayala: “acomodar su fe al ambiente receloso de la Contrarreforma”(68)

Creo que, por tanto, tiene razón el gran hispanista Jean Canavaggio cuando reflexionando sobre el cristianismo de Cervantes y aún reconociendo sus prácticas católico-romanas, afirma que “Cervantes fue un cristiano auténtico y sincero pero, ¿qué forma de cristianismo... ?”(69) Es evidente que Cervantes no llegó en sus críticas a la Iglesia católica romana tan lejos como lo hizo uno de sus más ilustres comentadores, el manchego Juan Calderón, pero si es verdad que, en palabras de Mar Vilar “su concepción de la religión era intelectual, crítica y en libertad, tal como fuera entendida por las élites erasmistas hispanas de la primera mitad del siglo XVI, antes de que (en el sentir de un español de la época) la reacción inquisitorial, producida precisamente en los días del autor del Quijote, tuviera el raro efecto de hacer de los españoles, a un tiempo, los mejores católicos y los peores cristianos de Europa. Afinidades éticas, por tanto, que acercaban al comentarista, Juan Calderón, al autor comentado, Cervantes” (70)

La Biblia en el Quijote

Pasamos, finalmente, a sustentar la tesis principal de este estudio, la influencia de la Biblia en el Quijote. El hecho de que la Biblia, para Cervantes, debe regir nuestra manera de comportarnos. Para ello, hemos de notar en primer lugar el sustrato básico de esa influencia. Es decir la gran abundancia de citas, alusiones y reminiscencias de la Biblia que aparecen en el Quijote. Existen alrededor de 100 citas o alusiones a la Biblia en la Primera parte del Quijote. En la segunda parte, superan el centenar. Todas estas menciones

corresponden tanto al Antiguo, como al Nuevo Testamento. Estas se presentan de muchas formas. Por ejemplo, Cervantes menciona *numerosos personajes bíblicos, tanto del Antiguo Testamento, como del Nuevo*. Así, por ejemplo, del Antiguo Testamento, y como no podía ser menos en una obra en la que aparecen tantos imaginarios gigantes, se menciona al gigante Goliat. En el prólogo de la Primera Parte leemos así: “Si nombráis algún gigante en vuestro libro, hacedlo que sea el gigante Goliat... El gigante Goliat fue un filisteo a quién el pastor David mató de una gran pedrada en el valle de Terebinto...”. Hablando de hombres fuertes, se cita también a Sansón, el que con “su muerte se vengó de sus enemigos”, (71) Por descontado, se menciona a Jesucristo, a quien Cervantes llama “el mejor Maestro de la tierra y del cielo”, (72) Y por supuesto, a Pablo de Tarso, del que Cervantes no tiene más que elogios: “Este, dijo Don Quijote-fue el mayor enemigo que tuvo la iglesia de Dios Nuestro Señor en su tiempo y el mayor defensor suyo que tendrá jamás: caballero andante por la vida y santo a pie quedo por la muerte, trabajador incansable en la viña del Señor, doctor de las gentes, a quien sirvieron de escuelas los cielos y de catedrático y maestro que le enseñase el mismo Jesucristo”, (73) Esta encendida alabanza de Pablo de Tarso, San Pablo, es muy significativa ya que todo avivamiento de la fe cristiana se ha debido al redescubrimiento de los escritos de Pablo. Así Agustín de Hipona, Martín Lutero y Juan Calvino entre otros muchos reformadores protestantes, el célebre matemático Pascal y los jansenistas, entre otros, apelaron a la autoridad de las cartas de Pablo para apuntalar sus tareas reformadoras. Y es que es Pablo, como dice Don Quijote, el máximo exponente de la enseñanza de Jesucristo. En total se mencionan unos 30 personajes bíblicos en el texto. También Cervantes señala a otros *pueblos de la Antigüedad mencionados en la Biblia* como por ejemplo los caldeos: “Pues no tenga pena amigo, respondió Don Quijote-que yo te sacaré de las manos de los caldeos, cuanto más de la Hermandad”, (74) Los caldeos eran los babilonios, enemigos del pueblo de Dios, citados en numerosos pasajes del Antiguo Testamento en los libros históricos y en el del profeta Jeremías. Como no podía ser de otra manera Cervantes nos trae *citas concretas de pasajes bíblicos*. Así, por ejemplo, en dos ocasiones, en la Segunda Parte, capítulos XX y XLII, se hace eco de uno de los textos claves del Antiguo Testamento: “El principio de la sabiduría es el temor del Señor”. Este versículo se encuentra en todos los libros sapienciales de la Biblia, es decir en Job, Proverbios y Eclesiastés y también en el libro de los Salmos (75) Una de esas ocasiones es cuando Don Quijote instruye a Sancho acerca de cómo debe comportarse como gobernador de su ínsula: “Primeramente, oh hijo, has de temer a Dios, porque en el temerle está la sabiduría y siendo sabio no podrás errar en nada”, (76) Por cierto, la expresión temor de Dios

no es tanto miedo de Dios como respeto a Dios. O también cuando Cervantes cita la primera de las grandes bendiciones que trae el Evangelio, al repetir las palabras de Jesús a sus discípulos: “Mi paz os doy, mi paz os dejo”, que es una cita literal de Juan 14.27. Paz, que Don Quijote llama “joya que sin ella en la tierra ni en el cielo puede haber bien alguno”, (77) *Existen también alusiones, más o menos veladas a pasajes bíblicos*. Algunas de estas referencias son muy conocidas. Por ejemplo cuando Don Quijote es sacado de la cueva de Montesinos dice: “Ahora acabo de conocer que todos los contentos de esta vida pasan como sombra y sueño o se marchitan como la flor del campo”. Aquí hay una referencia a Job 8.9, Salmo 40.5 e Isaías 40.6,7. O cuando en la Segunda Parte, y en el capítulo XLIX, Sancho dice a un mozo, haciendo su ronda como gobernador: “Dime demonio, ¿tienes algún ángel que te saque y que te quite los grillos que te pienso mandar echar?”, se está aludiendo al pasaje de Hechos 12.6,7 que relata como un ángel del Señor sacó milagrosamente al Apóstol Pedro de la prisión en la que se encontraba encadenado. Otras alusiones a la Biblia, son tan veladas que tan solo un atento conocedor de las Escrituras puede detectarlas. La edición de Francisco Rico identifica casi todas, pues no en vano cita el estudio de Monroy antes señalado, aunque hay alguna que otra que se le pasa. Por ejemplo cuando aparecen las dos pastoras en el episodio de la Arcadia Fingida, se nos dice que: “Vista fue esta que admiró a Sancho, suspendió a Don Quijote, hizo parar el sol en su carrera para verlas...” (78) Hay aquí una muy velada referencia a Josué 10.13 donde se afirma que: “... el sol se paró en medio del cielo...”. Así, cuando Sancho dice en la Primera Parte, y en el capítulo XXI: “Pues, ¿Qué será cuando me ponga un ropón ducal a cuestras, o me vista de oro o de perlas, a uso de conde extranjero? Para mí tengo que me han de venir a verme de cien leguas”., Sancho está aludiendo aquí a la reina de Sabá que vino desde los confines de la tierra para oír la sabiduría de Salomón. La reina de Sabá aparece en pasajes como 1 Reyes 10.1-10 y Mateo 12.42 entre otros (79) Otras veces, *Cervantes engarza varias citas de textos bíblicos*. Así, en el capítulo XXVII de la Segunda Parte, cuando Don Quijote intenta pacificar los ánimos de los del pueblo de los rebuznadores dice: “A estas cinco causas, como capitales, se pueden agregar algunas otras que sean justas y razonables y que obliguen a tomar las armas, pero tomarlas por niñerías y por cosas que antes son de risa y pasatiempo que de afrenta, parece que quien las toma carece de todo razonable discurso; cuanto más que el tomar venganza injusta, que justa no puede haber alguna que lo sea, va derechamente contra la santa ley que profesamos, en la cual se nos manda que hagamos bien a nuestros enemigos y que amemos a los que nos aborrecen, mandamiento que aunque parece algo dificultoso de cumplir, no lo es sino para aquellos que tienen menos de Dios que del

mundo, y más de carne que de espíritu; porque Jesucristo, Dios y hombre verdadero, que nunca mintió, ni puede mentir, siendo legislador nuestro, dijo que su yugo era suave y su carga liviana, y así, no nos había de mandar cosa que fuese imposible el cumplirla”. No es sorprendente que, ante semejantes razones, Sancho Panza dijera para sí, admirado: “El diablo me lleve si este mi amo no es tólogo, y si no lo es, que lo parece como un güevo a otro” (80) Aquí, sin ni siquiera mencionarlos, Cervantes cita a los Evangelios de Mateo, Lucas y Juan y la Epístola de Pablo a Timoteo. Realmente prodigioso por la habilidad con la que une las citas lo cual revela su familiaridad con la Biblia. En discursos como este ¡se nos revela Cervantes como un hábil predicador de la Palabra de Dios!

Finalmente, encontramos como *Cervantes alude a textos bíblicos que comenta con la ayuda de algún célebre teólogo de la Antigüedad*. Este es el caso cuando Don Quijote afirma que solo Dios conoce el futuro, “ que a solo Dios está reservado conocer los tiempos y los momentos, y para Él no hay pasado ni porvenir, que todo es presente”, (81) Aquí Cervantes está refiriéndose a un pasaje de Hechos de los Apóstoles, concretamente Hechos 1.7. Lo curioso del caso estriba en el hecho de que Cervantes se está haciendo eco aquí de la definición de la eternidad del conocido patricio romano, y teólogo, Boecio. Este había afirmado que Dios contempla todo como un eterno presente. Y de esta manera, Boecio buscaba explicar el misterio de la relación de la presciencia de Dios con la libertad humana (82)

En otras ocasiones, *Cervantes alude a las doctrinas contenidas en el texto bíblico mismo*, ya sea citándolo, o recitando la enseñanza contenida en el mismo. Así, es sorprendente notar como hay numerosas referencias a la Providencia divina, al hecho de que “Dios, el buen Creador de todo, en su infinito poder y sabiduría, sostiene, dirige, dispone y gobierna a todas las criaturas y cosas” (83) Destacan aquí, dos citas. Una en las palabras de un Don Quijote derrotado por el Caballero de la Blanca Luna, en las que advierte a Sancho: “ Lo que te sé decir es que no hay fortuna en el mundo, ni las cosas que en él suceden, buenas o malas que sean, vienen acaso, sino por particular providencia de los cielos...”, (84) Y también en el capítulo III de la Segunda Parte, donde Don Quijote le aconseja a Sancho: “encomendadlo a Dios que todo se hará bien, y quizás mejor de lo que vos penséis, que no se mueve la hoja del árbol sin voluntad de Dios”. Asimismo, hay numerosas citas sobre la necesidad de vivir a la luz de la brevedad e incertidumbre de la vida. Así en el capítulo LIII de la Segunda Parte se nos dice: “La vida humana corre a su fin ligera más que el tiempo, sin esperar renovarse si no es en la otra, que no tiene términos que la limiten”.

Finalmente, es importante señalar que muchas de estas citas tienen

como objeto encaminarnos a Dios, poniendo en el toda nuestra confianza. Así Don Quijote aconseja a Sancho mostrarse como gobernador “piadoso y clemente, porque aunque los atributos de Dios todos son iguales, mas resplandece y campea a nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia”, (85) Aquí, Don Quijote alude a uno de los textos fundamentales de la Biblia, pasaje que se encuentra en el libro de Éxodo capítulo 34 y versículo 6. Son las palabras en las que Dios revela a Moisés su gloria. La gloria de Dios que consiste en la revelación de su carácter. Estas son esas palabras capitales del Antiguo Testamento: “Y pasando el Señor por delante de Moisés, proclamó: ¡El Señor!, ¡El Señor! Fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad”. Este texto aparece repetidamente citado a lo largo y ancho de todo el Antiguo Testamento. En el mismo se nos revela la razón por la que Dios salva a los pecadores. Dios se deleita en salvar porque esto es lo que hay en su corazón, amor y compasión por los perdidos. En palabras del profeta Ezequiel: “Diles: Vivo yo, dice JHWH el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva. Volveos, volveos de vuestros malos caminos, ¿Por qué moriréis o casa de Israel?”, (86) En esto consiste el Evangelio o Buenas Nuevas de salvación. Una salvación que se anuncia en el Antiguo Testamento, pero que encuentra su plena realización en la venida de Jesucristo al mundo para morir en lugar del pecador en la Cruz del Calvario. Por eso San Pablo puede afirmar con fiabilidad: “Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores...”, (87) En resumidas cuentas, la conclusión es tremenda, es decir, se puede predicar el Evangelio, en el sentido anteriormente apuntado, es decir, con cierta precisión doctrinal, basándose en las citas bíblicas tomadas de las obras de Cervantes. Por esto, no es sorprendente encontrar que se nos enseñe, en palabras del Duque, que el cielo es regalo de Dios: “Mirad, amigo Sancho, yo no puedo dar parte del cielo a nadie, aunque no sea mayor que una uña, que a solo Dios están reservadas esas mercedes y gracias”, (88) O que Cervantes sostenga, en otra de las grandes creaciones cervantinas, “Los Trabajos de Persiles y Segismunda”, que Dios es soberano en la salvación de los pecadores: “Las divinas gracias las da Dios a quien Él es servido,” (89) Estos son algunos pocos ejemplos del enciclopédico conocimiento que de la Biblia tenía Cervantes y del que hace un uso excepcional en su obra cumbre, el Quijote.



gml
/07

Sobre la verdadera esencia de Don Quijote.

Este conocimiento bíblico, por parte de Cervantes, ha dejado un poso en sus criaturas literarias, en particular en Don Quijote de la Mancha, obviamente el personaje central de su novela más famosa. Por ello, es de justicia reflexionar para concluir este estudio, sobre Don Quijote mismo y su actitud ante la vida. Es en Don Quijote donde la proposición de la Biblia como modelo de fe y conducta alcanza una de sus máximas expresiones. Don Quijote toma como paradigma de su acción caballeresca no solo a los grandes héroes de la Antigüedad, legendarios o reales, los doce pares de Francia o los nueve de la fama. Don Quijote va más lejos, se identifica con la misión de Jesucristo mismo. Por ejemplo, cuando Don Quijote defiende su actuación en la pendencia con los cuadrilleros nos dice: “Venid acá, gente soez y mal nacida: ¿saltar de caminos llamáis al dar libertad a los encadenados, soltar los presos, acorrer a los miserables, alzar los caídos, remediar los menesterosos?”, (90) Claramente Don Quijote está aquí haciendo suyas las palabras con las que el Hijo del Hombre se presentó en Nazaret: “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”, (91) La venida de Jesús al mundo es el cumplimiento de la profecía que Isaías, unos 700 años antes había hecho acerca del advenimiento del Mesías. Y por ello, Jesús, al inaugurar su ministerio público, hace suyas las palabras del profeta evangélico. De la misma manera, Don Quijote asume que su función en la tierra tiene cierta similitud con la de Jesús. Y aunque el no es Salvador ni mucho menos, es alguien que también anhela hacer el bien y establecer la justicia en este mundo.

Es verdad que la misión de Don Quijote parece una necedad, pero aún en esa necedad, existe una sutil alusión a Jesucristo. El Evangelio, es decir la salvación y redención del hombre por medio de un Mesías crucificado fue, no lo olvidemos, una locura, para el ser humano contemporáneo de Jesús como lo es ahora para cualquier ser humano de nuestra época. “Cristo crucificado” es “para los gentiles, locura” dirá Pablo (92) En su propia sabiduría el ser humano no puede conocer a Dios. Pero hay otra sabiduría, la divina. La que salva por la debilidad y la vergüenza, y no por el poder y la fama. La sabiduría que salva por medio de un Dios crucificado. Es un desafío a los esquemas humanos de cualquier época que la salvación se encuentre en la fragilidad y en la muerte. Pero hay es donde reside la sabiduría del plan de salvación divino. Por eso añade Pablo, “agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación”, (93) Es decir, la predicación de Cristo y este crucificado como

el único camino de reconciliación con Dios. Por ello, el verdadero cristiano, al confiar en este mensaje, como Don Quijote, siempre parecerá un loco a los ojos de los incrédulos. Como Pablo, Don Quijote aparece como un insensato “por amor de Cristo”, (94)

Ahora bien, también es verdad que a la hora de estudiar la personalidad y obra de Don Quijote, hemos de ser capaces de distinguir entre los ideales del noble caballero y los medios por los que pensaba llevar a cabo la realización de esos ideales. De esos medios, abomina Alonso Quijano a la hora de la muerte, no así de sus ideales, pues quiere seguir siendo llamado, Alonso Quijano, el bueno. Su locura no tiene nada que ver con sus ideales sino con los fines escogidos para cumplirlos, y la tragedia ha sido que, tantos y tantos han visto la locura del Quijote en sus ideales, tanto como en la manera de llevarlos a efecto. Por ello tiene razón nuestro Miguel de Unamuno cuando califica al Quijote como “epopeya profundamente cristiana” (95) ¿Y cómo no iba a serlo cuando, me pregunto yo, el Maestro de Nazaret dijo: “Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados”, (96)? ¿No es acaso el de la justicia el aire que anhela respirar nuestro hidalgo? ¿No es ese su anhelo más íntimo?, ¿No es acaso dar a cada uno lo que le es debido? ¿Acaso no es cierto lo que dice Solisdán de Don Quijote, “tuertos desfaciendo habéis andado”, (97) En esto es caballero muy cristiano Don Quijote de la Mancha y, es, loco, si, en ese sentido de hambre y sed de justicia, como han sido locos todos los verdaderos cristianos que ha habido y hay en este mundo ¿No fue acaso el gran Apóstol de los Gentiles, Pablo de Tarso, tenido por loco por el gobernador romano Porcio Festo?, (98) Incluso nuestro propio Señor Jesucristo fue tenido por loco por sus propios parientes, al comienzo de su ministerio. “Está fuera de sí” decían sus más allegados, (99) No puede el cristiano, pues, esperar ser tratado mejor que su Maestro. Si Jesús estaba loco, nosotros también lo estamos ¡bendita locura es esta!

Son tenidos los locos como tales porque se considera que viven fuera de la realidad. Pero en realidad, son los locos como Jesús o Pablo, o Don Quijote en sus ideales, los que verdaderamente habitan la realidad. Su locura es la verdadera realidad. ¿Acaso no están viviendo, como nos diría G. K. Chesterton de acuerdo a la moralidad, no ya de otra época, sino de otro mundo? (100) ¿No son acaso sus ideales la única realidad que permanecerá? Por tanto, son Jesús y sus discípulos, los que viven la auténtica realidad, y son los que se rinden ante la injusticia de este mundo los que viven la irrealidad. Los valores de este mundo caído, la incredulidad, el egoísmo, la codicia, la vanidad, desaparecerán; y aquellos que los persiguieron, para intentar darle así sentido a sus vidas, quedarán borrados para siempre, como quedan borradas nuestras huellas en la arena de la orilla del mar cuando las

olas se extienden sobre ellas. Tan solo quedará un mundo en el que, como afirma el Apóstol Pedro, “reinará la justicia”, (101)

Es verdad que los medios empleados por el caballero de la Triste Figura no son los más adecuados para alcanzar sus nobles fines. Esto es a lo que renuncia Don Quijote al final de su vida, pues como nos dice el Apóstol Pablo “aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo...” (102) El reino de Jesús, como este le dijo a Pilatos el día de su juicio, no es de este mundo. Y por ello, sus siervos no pueden extenderlo por medio de las armas (103) Ya lo había anunciado Jesús cuando ordenó a Pedro, la noche en que fue arrestado, que envainara su espada: “vuelve tu espada a su lugar” le dijo; “porque todos los que tomen espada, a espada perecerán”, (104) Las Cruzadas y la Inquisición, las bombas y las armas, no traerán el Reino de Dios a la tierra. Las armas no son el camino de Aquel que murió en la cruz. El camino de Dios es el del amor: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que crea en él, no se pierda, mas tenga vida eterna” (105) El ministerio cristiano consiste en “la manifestación de la verdad, recomendándonos”, dice Pablo, “a toda conciencia humana delante de Dios”, (106) Por ello, nuestro cristianismo debe ser y es quijotesco. Porque Alonso Quijano, Don Quijote, nunca renuncia a sus ideales.

Finalmente, es necesario afirmar que la influencia del Quijote es más profunda de lo que pudiéramos pensar. El valeroso caballero de la triste figura, Don Quijote de la Mancha, despierta un anhelo por un país por venir en el que moran la justicia y la verdad, un país que heredan los mansos de la tierra. Un lugar en el que fluyen la leche y la miel de la equidad. Por ello, Don Quijote nos hace suspirar ardientemente la segunda y final venida al mundo, de Aquel que verdaderamente traerá justicia y paz eternas a este universo... Por estas razones el mito de Don Quijote será siempre tan poderoso, ya que es capaz de investarnos de un deseo irreprochable de contemplar la aparición del Deseado de todas las naciones... (107) que no es otro que el mismo Jesucristo, el Príncipe de la Paz, el Rey de los reyes y el Señor de los Señores...

Conclusión

Quisiera concluir con una última cita del Quijote, sin duda alguna muy conmovedora. ¿Quién no se ha emocionado leyendo la muerte del Quijote? Como dice Tourgueneff, “la muerte de Don Quijote inunda el alma de indecible emoción” (108) Hasta el mismo Cervantes, nos dice el mismísimo Manuel Azaña: “se entenece por Alonso Quijano cuando lo ve morir, pesaroso de su quimera” (109) Como sabéis, Don Quijote recobró su juicio poco antes de morir. Al hacerlo, agradece a Dios mismo su curación con estas palabras: “¡Bendito sea el poderoso Dios que tanto bien me ha hecho! En fin, sus misericordias no tienen límite, ni las abrevian ni impiden los pecados de los hombres”, (110) Existe aquí, una referencia al capítulo 3 de Lamentaciones, el libro que escribió el profeta que lloró la caída de Jerusalén, el profeta Jeremías. Estas son las palabras del profeta: “Por la misericordia del Señor no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad”. Estas palabras de Jeremías buscaban sacar al pueblo de Israel de su desesperación ante la destrucción de su querida ciudad. Esas mismas palabras son, igualmente para nosotros, de aliento, al mostrarnos que se puede confiar en Dios siempre, aunque nuestros pecados y desdichas sean muy grandes. Con esa afirmación profética, que Cervantes pone en la boca de su Quijote, se nos indica que la gracia de Dios en Jesucristo, es más poderosa que el pecado. Y con esa cita podemos concluir igualmente nosotros, pues con ella concluyó también la vida terrenal de nuestro buen Alonso Quijano; nosotros también podemos y debemos afrontar la vida y la muerte, con la confianza puesta en la misericordia divina, pues nuestra esperanza está, en el hecho de que, como nos enseña la venida del Señor Jesucristo al mundo, donde abundó el pecado sobreabundó la gracia de Dios, (111) La última palabra no la tiene, pues, nuestro fracaso y debilidad, nuestro pecado y maldad sino la gracia invencible de Dios. Esa es la gran lección del Quijote de Cervantes, a saber, que la última palabra la tiene la gracia de Dios.

Notas

- (1) Así cree, Francisco Rico que se llamó la novela originalmente. Véase la entrevista a Francisco Rico en EL PAIS de 22 de abril de 2007, pp 8 del suplemento de Domingo.
- (2) El Quijote en el Mundo, Henriette Partzsch, LUNWERG EDITORES, pp. 2.
- (3) Segunda parte, capítulo III.
- (4) Miguel de Cervantes. Don Quijote de la Mancha. Edición del Instituto Cervantes 1605-2005. Dirigida por Francisco Rico. Galaxia Gutenberg, dos volúmenes.
- (5) César Vidal, Diccionario del Quijote, Editorial Planeta, 2005.
- (6) Miguel de Cervantes. Don Quijote de la Mancha. Edición del Instituto Cervantes 1605-2005. Dirigida por Francisco Rico. Galaxia Gutenberg, dos volúmenes. Volumen complementario, 1156. *Ibíd.* 506. El Patronato Municipal de Cultura de Alcázar de San Juan acaba de editar (2006) el Cervantes vindicado con una soberbia introducción y notas de Angel Romera Valero. Desde 1854 no se había vuelto a editar este comentario al Quijote. Su título completo es: Cervantes Vindicado en ciento y quince pasajes del texto del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha que no han entendido o que han entendido mal alguno de sus comentadores o críticos por Juan Calderón.
- (7) Entre esas excepciones se encuentran el poco conocido, franciscano, Teófilo Antolín, y el más conocido y gran cervantista Francisco Rodríguez Marín.
- (8) La frase de Juan Benet que cita Antonio Muñoz Molina, está colocada en medio de una muy atinada reflexión sobre la influencia de la Biblia en la literatura inglesa y su falta de ascendiente en la española. Dice Muñoz Molina: “Puede decirse que sin la Biblia del rey James no habría existido lo mejor de la literatura en inglés de los últimos cuatro siglos: la traducción de la Biblia no solo constituyó un desafío formidable para las posibilidades expresivas del idioma, sino que transmitió casi eucarísticamente esa tensión verbal a muchas generaciones de lectores. Leer la Biblia en privado y en el propio idioma, sin la mediación policial del clero, es uno de los actos que establecen la modernidad de la conciencia europea. El libre examen es la base de la libertad de pensamiento, y hasta del modo solitario y cotidiano en el que ahora leemos cualquier libro. Por nuestra feroz tradición católica y contrareformista, los españoles no nos hemos

educado leyendo la Biblia, y cuando esta empezó de verdad a difundirse en España, cuando se puso de moda entre las familias de clase media tener una Biblia con tapas repujadas en el comedor, la traducción que se publicaba estaba escrita en un castellano sin color ni sabor, sin ninguna belleza y con grandes dosis de pudibundez: parece ser, además, que es una traducción no de las fuentes originales, sino de la Vulgata. Pero existía una Biblia en español desde el último tercio del siglo XVI, en un español que tiene toda la furia y toda la poesía del español de la Celestina, toda la abundancia selvática del idioma en el que están escritas las Crónicas de Indias, el descaro del Lazarillo, la solemnidad temible de la gran arquitectura y de la música religiosa de entonces. Me estoy refiriendo a la traducción de la Biblia de Casiodoro de Reina, completada por Cipriano de Valera y publicada en Amberes en 1576. Publicada, claro, en el destierro, por un fraile hereje, y leída clandestinamente a lo largo de los siglos por los protestantes españoles, pero inaccesible para casi todos, e incapaz, por tanto de vigorizar el idioma y la imaginación en la misma medida que la Biblia inglesa. Juan Benet, que según propia confesión era un crítico frustrado que se consolaba escribiendo novelas, atribuye a esa ausencia de la Biblia la falta en español de lo que él llama Gran Estilo”. Antonio Muñoz Molina, “Pura Alegría”, 1998. Círculo de Lectores, pp. 216,217. Abunda Sobre esta misma cuestión el Premio Nacional de las Letras españolas 1992, José Jiménez Lozano, cuando afirma que: “en el imaginario popular católico de los españoles, hasta ayer por la mañana por lo menos, la Biblia fue tenida por ‘cosa de los protestantes’, porque la Biblia en lengua vulgar, protestante fue hasta el XVIII. Lo que esto supone-el exilio de una cristiandad de la Escritura, y el exilio de una cultura como la española del mundo bíblico- es un enorme ‘handicap’ que tanto la cristiandad como la cultura española han pagado y siguen pagando muy caro. Para la cultura concretamente, tanto en el plano del pensamiento como en el del arte e incluso en el de las actitudes existenciales, supone el haber sido privada de un enfrentamiento con el pensar histórico e historias de una radicalidad total, con los problemas más serios de la existencia, el ‘ethos’ de la justicia, y el hontanar del narrar primigenio; aunque ciertamente hay ‘otra cultura española’ siempre soterrada, incluso cuando se la pone en los cuernos de la luna, que sí recibió esa impronta bíblica, pero fue minoritaria, el triunfo fue para los juegos del barroco, y pocos receptionaron el discurso místico, él mismo sospechoso y perseguido, ni acompañaron al señor Miguel de

Cervantes que confiesa el mismo que no quiso irse ‘con la corriente del uso’. La recepción de lo bíblico en la cultura predominantemente española nunca fue, en verdad, sino para la minoría que digo: exiliada también ella siempre como las Biblias, aunque viviese dentro su exilio, es interior, pero exilio”. Citado en la revista Aletheia Nº 18, PP. 64.

- (9) El ejemplo más notable, quizás sea la Historia del Cautivo en la primera parte, Es indudable que Cervantes nos regala con aspectos de su vida como cautivo. En este sentido véase el análisis de Francisco Ayala en ‘La Invención’ del Quijote en la Edición del IV Centenario.
- (10) Se conserva en esta ciudad manchega una partida bautismal de un tal Miguel de Cervantes Saavedra. Este Cervantes, es más joven que el de Alcalá de Henares. Esto, por sí mismo, no desdice que el Cervantes nacido en Alcázar de San Juan pudiera ser el autor de la inmortal novela el Ingenioso Hidalgo de La Mancha. Sobre este tema consúltese la página www.alcazarcervantino.es.
- (11) Resulta chocante el comentario de Graham Greene en su graciosa novela “Monseñor Quijote” sobre la estancia de Cervantes en la cárcel. Esto es lo que dice Greene: “Por supuesto, en España siempre se ha sabido que la mejor gente ha estado encarcelada algún tiempo. Es posible que nunca hubiésemos oído hablar de Don Quijote si Cervantes no hubiera cumplido condena más de una vez”. Graham Greene “Monseñor Quijote”. Argos-Vergara. Barcelona 1982, pp. 95.
- (12) Aproximación al Quijote, Martín de Riquer, pp. 151,152. Alianza Editorial 1970.
- (13) Henriette Partzsch, Ibid, pp 6.
- (14) “La Biblia en el Quijote”, Juan Antonio Monroy. De este libro existen que yo sepa tres ediciones. La primera es de 1963 y es la que cita Rico, editada por Victoriano Suárez en Madrid. Las siguientes son de CLIE, la segunda editada en Terrassa en 1979 y la tercera, revisada y aumentada en 2005.
- (15) Don Quijote, Protestante. Ramón Vallés Casamayor. Barcelona 1997.
- (16) Babelia, suplemento cultural de EL PAIS, sábado 1 de octubre de 2005 pp. 14.
- (17) Estas frases están tomadas de unos de los documentos más valioso del Cristianismo, la Confesión de Fe de Westminster, capítulo I.v.
- (18) Resulta obvio que Cervantes conocía la Reforma Protestante. Es

más, su obra así lo refleja. Véase” La Española Inglesa”, una de las Novelas Ejemplares de Cervantes.

- (19) Esta doctrina de la claridad o lucidez de la Biblia se conoce en Teología como la doctrina de la Perspicuidad de la Biblia. Perspicuidad es claridad, transparencia. Esta doctrina se basa en el hecho de que, como afirma Luis Berkhof: “los profetas, los apóstoles, y hasta el mismo Jesús dirigieron sus mensajes a todo el pueblo, y nunca los trataron como menores incapaces de entender la verdad. Hasta declararon que el pueblo podía juzgar y entender, 1 Corintios 2.15; 10.15; 1 Juan 2.20. Debido a su perspicuidad hasta se puede decir de la Biblia que se interpreta a sí misma...Scriptura Scripturae interpres”. Introducción a la Teología Sistemática, Luis Berkhof. Eerdmans. Grand Rapids, Michigan, 1982, pp 187. Indisolublemente unida a la doctrina de la perspicuidad de la Biblia están la doctrina del libre examen y la libertad de la conciencia. El libre examen es el derecho de toda persona a examinar lo que se le dice por sí mismo para ver si esto es así. El concepto de libertad de conciencia aparece ya en la respuesta que Martín Lutero dio al emperador Carlos V en la Dieta de Worms. Cuando se le pide a Lutero que se retracte de sus escritos este afirmó: “Puesto que su majestad imperial y sus altezas piden de mí una respuesta sencilla, clara, y precisa, voy a darla... el papa y los concilios han caído muchas veces en el error y en muchas contradicciones consigo mismos. Por lo tanto, si no me convencen con testimonios sacados de la Sagrada Escritura, o con razones evidentes y claras, de manera que quedase convencido y mi conciencia sujeta a esta Palabra de Dios, yo no quiero ni puedo retractar nada, por no ser bueno ni digno de un cristiano obrar contra lo que dicta la conciencia. Heme aquí; no puedo hacer otra cosa, que Dios me ayude. Amén”. Citado en Martín Lutero, Emancipador de la Conciencia. CLIE TERRASSA 1980, PP. 128,129. Estos conceptos son los han forjado la civilización occidental tal y como la conocemos hoy. Lo cual es una demostración más del hecho de que nuestras libertades más queridas y apreciadas manan de la Reforma Protestante del siglo XVI. Como dice la Declaración Universal de los Derechos Humanos en su artículo 18: “Toda persona tiene derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión; este derecho incluye la libertad de cambiar de religión o de creencia, así como la libertad de manifestar su religión o creencia, individual o colectivamente, tanto en público como en privado, por la enseñanza, la práctica,, el culto y la observancia”.

- (20) Curiosamente, Avellaneda, si entró en este debate, aunque con alguna que otra inexactitud, a juzgar por algunas de las frases críticas que se vierten en su Quijote sobre la Reforma. Existen tres citas alusivas. La primera dice así: “Pero nuestro general adversario (que anda dando vueltas como león rabioso buscando a quién tragarse, como dice en no se que parte la escritura) para daño de su conciencia, trajo a aquella universidad dos amigos suyos, que habían estado ausentes de Lovaina algunos meses, no poco viciosos y aun sospechosos de la fe, plaga que ha cundido no poco, por nuestros pecados, en aquellos estados y en los circunvecinos suyos”. La segunda es de Sancho: “Allá darás, sayo; que no en mi rayo, como dicen los sabios; que no soy yo de los negros de las Indias ni de los luteranos de Constantinopla, de quienes se dice que comen carne humana”. En la tercera se afirma lo siguiente: “ No crea, señor, a persona alguna desta casa; porque no hay más verdad en ninguno delta que en impresión de Ginebra”. Citado en Huellas Bíblicas en el Quijote, folleto editado por el Centro de Estudios de la Reforma, Madrid. Cuyo autor es otro cervantista protestante Gabino Fernández Campos.
- (21) En la exhortación del canónigo a Don Quijote este le dice que si quiere leer libros de hazañas y caballerías, “lea en la Sacra Escritura el de los Jueces, que allí hallará verdades grandiosas y hechos tan verdaderos como valientes. Un Viriato tuvo Lusitania; Un César, Roma, un Anibal, Cartago; un Alejandro, Grecia; un conde Fernán González, Castilla; un Cid, Valencia; un Gonzalo Fernández, Andalucía; un Diego García de Paredes, Extremadura; un Garcí Pérez de Vargas, Jerez; un Garcilaso, Toledo; un don Manuel de León, Sevilla, cuya lección de sus valerosos hechos puede entretener, enseñar, deleitar y admirar a los mas altos ingenios que los leyeren. Esta si que es lectura digna del buen entendimiento... de la cual se sale erudito en la historia, enamorado de la virtud, enseñado en la bondad, mejorado en las costumbres, valiente sin temeridad, osado sin cobardía, y todo esto, para honra de Dios, provecho suyo y fama de la Mancha, do, según he sabido, trae vuestra merced su principio y origen”, Primera Parte, capítulo XLIX.
- (22) Primera Parte, capítulo XXXVII.
- (23) Es indudable que algún conocimiento de la Biblia obtuvo Cervantes de la celebración de la misa en latín. Ahora bien, su amor por el texto bíblico, y su perspicacia en el tratamiento del mismo hacen también indudable concluir que tuvo acceso a la Biblia por otros cauces. Entre estas otras fuentes, también se pueden mencionar las obras teatrales,

a las que tan aficionado era Cervantes. No se pueden excluir las citas bíblicas contenidas en algunos manuales de espiritualidad de esa época así como las que aparecían en las bocas de algún que otro predicador erasmista de la época

- (24) Antonio Vilanova, “Erasmus y Cervantes”. Editorial Lumen. Barcelona 1989.
- (25) Américo Castro, “Hacia Cervantes” pp. 170, 195. ED TAURUS.
- (26) Miguel de Cervantes. Don Quijote de la Mancha. Edición del Instituto Cervantes 1605-2005. Dirigida por Francisco Rico. Galaxia Gutenberg, dos volúmenes, Primer volumen LXXVI y ss. Sobre esta misma opinión incide Ángel Romera Valero en su introducción al Cervantes Vindicado: “Cervantes tuvo un maestro erasmista López de Hoyos, y esta ideología dejó una impronta innegable en todas sus obras. Véase sobre esto la gran obra de Marcel Bataillon ‘Erasmus y España’. Estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI. México FCE, 1950 (ed. original francesa Erasme et l’Espagne, Recherches sur l’histoire spirituelle du XVIe siècle, Paris Droz, 1937)”, *Ibíd.*, pp 52.
- (27) Segunda Parte, LXII.
- (28) Américo Castro, *Ibíd* pp. 195.
- (29) *Ibíd*, Vilanova, pp. 15, 21.
- (30) *Ibíd*. 13, 22.
- (31) Juan Fletcher Hurst, “Historia Compendiada de la Iglesia Cristiana”, Terrassa, 1985, pp. 331.
- (32) Citado en “Erasmus de Róterdam”, Cornelis Augustijn, Editorial Crítica Barcelona 1990, pp 119. Que contraste con el teólogo católico español Melchor Cano (1509-1560) que dijo que “por más que las mujeres reclamen la lectura de la Biblia en romance, es menester vedarlo y ponerlo a cuchillo de fuego para que el pueblo no llegue a él”. Citado en la revista *Aletheia*, Nº 18, pp. 63.
- (33) *Ibíd.* , La Biblia en el Quijote, pp. 38.
- (34) Juan Calderón sostiene que el anónimo autor del Lazarillo de Tormes es el poeta y diplomático Don Diego Hurtado de Mendoza, opinión por la que también se decantaba el prestigioso hispanista George Ticknor. Véase *Cervantes Vindicado*, *Ibíd*. Pp. 151.
- (35) Citado en “La Biblia en el Quijote”, pp. 38.
- (36) José C. Nieto, “Juan de Valdés y los Orígenes de la Reforma en España e Italia”, Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1979, pp. 56.
- (37) *Ibíd*

- (38) Primera Parte, capítulo V.
- (39) Ibid pp. 563. Ibid, pp. 39,40.
- (40) “La Biblia en el Quijote”, pp.39,40. Ver también M. Menéndez Pelayo, “Historia de los heterodoxos españoles” CSIC Madrid 1992, volumen primero, pp 1107.
- (41) Citado en Erasmo y Cervantes, pp. 25.
- (42) En Martín de Riquer, Cervantes y el Quijote en la Edición del IV Centenario, pp. LXXIV
- (43) DQ, II, LXVII, pp. 1063,1064 De F. Rico. Aunque este no es el único pasaje. Anteriormente, ya Don Quijote había advertido y recriminado a Sancho por su desaforado uso, véase DQ, II, XLIII, pp. 872,873.
- (44) Miguel de Cervantes Saavedra. La Galatea. Aneto Publicaciones S.L. Zaragoza 2005. Segundo volumen, pp. 126.
- (45) “Una ráfaga de erasmismo” aparece en la obra de Fray Luis de León, “De los Nombres de Cristo” según el Doctor en Filología Románica Onrubia de Mendoza. Citado en Fray Luis de León, “De los Nombres de Cristo”. Editorial Bruguera. Barcelona 1975, pp. 14.
- (46) Ibid, La Biblia en el Quijote, pp. 31.
- (47) Como señala el profesor José Manuel Cañas Reílló, de la Vulgata, “existen cerca de 150 ediciones impresas entre los siglos XV y XVII. En el Concilio de Trento se impuso una edición oficial, y en 1592 se publicó la Sixto-Clementina...”. Citado en Reseña Bíblica. Historia del texto Bíblico. Otoño 2001, número 31, VERBO DIVINO, pp. 42. Es obvio que la relativa abundancia de estas ediciones impresas de la Vulgata hacían posible el manejo de alguna de ellas por Cervantes.
- (48) “El dominico Santes Pagnino (1470-1536) fue uno de los más grandes eruditos en la lengua hebrea del siglo XVI. Su traducción del Antiguo Testamento al latín, la primera que se hizo después de la de San Jerónimo, notoria por su precisión y fidelidad, iba a ser decisiva en las posteriores traducciones del Antiguo Testamento, tanto católicas como protestantes”. Revista “Tu Reino”. Enero-Febrero 1993, pp. 19. David Estrada, el autor del artículo añade que “La traducción apareció en Lyon en 1527 bajo el título Veteris et novi testamenti nova traslatio per Sanctem Pagninum nuper edita aprobante Clamente VII. Nota distintiva de esta traducción es la fidelidad a los textos originales, aunque peca de excesiva literalidad y, no pocas, veces, de acusado rabinismo. Posiblemente haya sido Santes Pagnino el primero que dividiera los capítulos del texto bíblico en versículos- división que más tarde corregiría y mejoraría Robert de Stienne”. Reina, el gran traductor de la Biblia al castellano, en la Amonestación al lector de

su Biblia del Oso dice de la versión de Sanctes Pagnini que: “ a voto de todos los doctos en la lengua hebraica es tenuta por la más pura que hasta ahora hay”, Ibid.

- (49) En 1542 Miguel Serveto es contratado para editar la Biblia del fraile dominico Santes Pagnini (1470-1536) Pagnini, experto en lenguas clásicas había sido profesor en el Colegio de Lenguas Orientales fundado por el Papa León X. Durante más de veinticinco años dedicó sus esfuerzos a traducir los textos bíblicos de su fuente original al latín. La primera edición se publicó en Lyon en 1527/1528, y una segunda edición apareció en Colonia en 1541, editada por Melchior Novesianus. La edición de Novesianus supuestamente fue corregida por Serveto y publicada por Hugues De La Porte y Gaspar Treschel en 1542 con el título de “*Biblia Sacra ex Sanctes Pagnini translatione*”. Igualmente, ese mismo año, estos dos impresores publicarán otra edición de la Biblia (“*Biblia sacra ex postremis doctorum omnium vigiliis*”), en la que figura un apéndice titulado “*Summa Totius Sacrae Scripturae*” escrito por Serveto. Sin embargo, bajo la responsabilidad total de este, en 1545 será publicada otra Biblia en seis volúmenes por De La Porte y Tresches. Esta última edición de la Biblia es la más enriquecida por las anotaciones y correcciones de Serveto, que firma bajo el pseudónimo de Michel De Villeneuve, recibiendo el título de “*Biblia Sacra cum glossis, interliniari et ordinaria*”. Citado en la página web del Servicio de Estudios Sijenenses Miguel de Servet, www.institutomiguelservet.com.
- (50) En las excelentes notas que acompañan a la edición de PLANETA de las Novelas Ejemplares, la autora de las mismas, la profesora Frances Luttkhuizen añade que: “es muy posible que Cervantes tuviese una copia de la edición de Génova de 1568, adquirida posiblemente durante su estancia en Italia”, Novelas Ejemplares, EDITORIAL PLANETA, S.A. Año 2005, pp. 307.
- (51) - “Qué libro quieres dedicarme?
- Señor, una parte de las Sagradas Escrituras que llamamos el Nuevo Testamento, fielmente trasladada por mí al castellano; en ella se contiene principalmente la historia evangélica y las cartas de los Apóstoles...
- ¿Eres tu el autor de esta obra- replicó Carlos V.
- El Espíritu Santo dijo Encinas- es el autor. Inspirados por Él, algunos santos varones escribieron para común inteligencia estos oráculos de salud y redención en lengua griega. Yo soy solamente su siervo fiel y órgano débil, que he traducido esta obra en lengua castellana.

- ¿En castellano? Preguntó el Emperador- Sea como quieras, con tal que nada sospechoso haya en el libro”. Aún así el libro fue retirado y Encinas encarcelado. Citado en el texto del Nuevo Testamento de José Flores CLIE Tarrasa 1977, pp. 213,214.
- (52) El mismo Reina nos dice como, además de consultar a Pagnini, la llamada Biblia de Ferrara fue su principal herramienta a la hora de traducir el Antiguo Testamento al castellano. Estas son sus palabras: “De la vieja traslación española impresa en Ferrara nos habemos ayudado en semejantes necesidades mas que de ninguna otras que hasta ahora hayamos visto, por darnos la natural y primera significación de los vocablos hebreos y las diferencias de los tiempos de los verbos...”. Citado en el texto del Nuevo Testamento de José Flores CLIE Tarrasa 1977, pp. 215. Véase también Reseña Bíblica. Historia del texto Bíblico. Otoño 2001, número 31, VERBO DIVINO, pp. 58.
- (53) Palabra Viva. Revista de Sociedad Bíblica, nº 14 año 2005, pp.15.
- (54) Ibid, La Biblia en el Quijote, pp 45.
- (55) El 17 de abril de 1609, Cervantes ingresó en la Cofradía de Esclavos del Santísimo Sacramento. El 2 de julio de 1613 recibió el hábito de la Orden Tercera de San Francisco. El 2 de abril de 1616 tomó todos los votos como terciario de San Francisco, lo cual implicaba que sus finados se ahorrarían los gastos de su entierro. El 18 recibió la extremaunción.
- (56) Carmen Iglesias en el Documental “El mundo de Cervantes” RTVE, 2005
- (57) DQ, Segunda Parte, capítulo XXXI
- (58) “Alcalá y la Biblia”, Editado por el Consejo Evangélico de Madrid, 2001, pp. 124,125.
- (59) César Vidal, *Ibid.*, pp. 131. El Caballero del Verde Gabán aparece en la Segunda Parte y en el capítulo XXVI.
- (60) “Aproximación al Quijote”, Martín de Riquer, pp. 132.
- (61) Miguel de Cervantes. Don Quijote de la Mancha. Edición del Instituto Cervantes 1605-2005. Dirigida por Francisco Rico. Galaxia Gutenberg, dos volúmenes. Véanse las notas en el primer volumen pp. 1016 y nota 6 y en el volumen complementario pp. 563 nota 1016.6, donde se desecha que tal frase pudiera ser ¡“un apócrifo urdido por los calvinistas”!
- (62) Ibid, Hacia Cervantes, pp 160.
- (63) Ibid.
- (64) Segunda Parte, capítulo LXIX

- (65) Ibid, Monroy, pp 197.
- (66) En el famosísimo episodio de la cabeza encantada, II, 62, y como “las despiertas centinelas de nuestra fe”, es decir, “los señores inquisidores” mandaron deshacerla, para que “el vulgo ignorante no se escandalizase” Juan Calderón afirma que “el escándalo que se quería remediar... era... el terrible golpe que hubieran llevado sin duda mil fraudes piadosos de aquellos benditos tiempos, como ciertos milagros y ciertos oráculos que hacían y daban ciertas imágenes si hubiese llegado a cundir en el vulgo, que es siempre el coco, el que por un medio tan fácil como sencillo y natural se puede hacer que hable una estatua”, Juan Calderón, *Ibíd.*, pp. 234. Estamos, ante otro ejemplo de crítica, más o menos enmascarada, a la Iglesia y a la Inquisición.
- (67) Francisco Ayala, “La invención del Quijote” pp. XLI de la Edición IV centenario.
- (68) Ibid
- (69) Jean Canavaggio, en el Documental “El mundo de Cervantes” RTVE, 2005.
- (70) “Docentes, traductores e intérpretes de la Lengua Inglesa en la España del siglo XIX”, Mar Vilar, Universidad de Murcia, 2004, pp.211.
- (71) Primera Parte, capítulo XVIII.
- (72) Primera Parte, capítulo XXXVII
- (73) Segunda Parte, capítulo LVIII.
- (74) Primera Parte, capítulo X.
- (75) Job 28.28; Proverbios 1.7;9.10;15.33;23.17; Eclesiastés 12.13 y Salmos 111. 10.
- (76) Segunda Parte, capítulo XLII.
- (77) Primera Parte, capítulo XXXVII.
- (78) Segunda Parte, capítulo LVIII
- (79) Otro curioso ejemplo de cita más o menos velada a las Escrituras lo encontramos en la novela “La Española Inglesa”, donde Cervantes nos proporciona una versión parafraseada de Mateo 26.41: “el espíritu a la verdad está dispuesto pero la carne es débil”. Cervantes vierte este texto de la siguiente manera: “...que puesto que estaban promptos con el espíritu a recibir martirio, toda vía la carne enferma rehusaba su amarga carrera”. *Novelas Ejemplares*, EDITORIAL PLANETA, S.A. Año 2005, pp. 241.
- (80) Segunda Parte, capítulo XXVII.
- (81) Segunda parte, capítulo XXV.
- (82) El comentario de Boecio proviene de su obra más famosa, “La

- Consolación de la Filosofía”, concretamente del Libro V, capítulo 6. “La Consolación de la Filosofía”. Alianza Editorial. Madrid 1999, pp. 184.
- (83) Confesión de Fe de 1689. Editorial Peregrino 1997, Capítulo 5.1, pp. 36.
 - (84) Segunda Parte, capítulo LXVI.
 - (85) Segunda Parte, capítulo XLII.
 - (86) Ezequiel 18.11.
 - (87) 1ª Timoteo 1.15.
 - (88) Segunda Parte, capítulo XLII.
 - (89) Trabajos de Persiles y Segismunda libro 3, capítulo XI. Aneto Publicaciones S.L. Zaragoza 2005. Segundo volumen.
 - (90) Primera parte, capítulo XLV.
 - (91) Lucas 4.18,19.
 - (92) 1 Corintios 1.23.
 - (93) 1 Corintios 1.23.
 - (94) 1 Corintios 4.10.
 - (95) Miguel de Unamuno, “Vida de Don Quijote y Sancho”, B.E.L. Santillana, Madrid 1975, pp. 248.
 - (96) Mateo 5.6.
 - (97) Primera Parte, Preliminares.
 - (98) Hechos 26.24.
 - (99) Marcos 3.21.
 - (100) G. K. Chesterton, “The Everlasting Man” en The Collected Works of G. K. Chesterton, 1986 Ignatius Press, San Francisco, pp. 325.
 - (101) 2 de Pedro 3.13.
 - (102) 2 Corintios 10.3-5.
 - (103) Juan 18.36.
 - (104) Mateo 26.51,52.
 - (105) Juan 3.16.
 - (106) 2 Corintios 4.2.
 - (107) Hageo 2.7.
 - (108) Ibid, Monroy, pp. 216.
 - (109) “Cervantes y la invención del Quijote”, Manuel Azaña. Biblioteca ELR Ediciones. Madrid 2005. pp 58.
 - (110) Segunda Parte, capítulo LXXIV.
 - (111) Romanos 5.20.

Apéndice Final: Índice de todos los pasajes de la Biblia a los que se cita, alude o recuerda en las páginas del Quijote.

PRIMERA PARTE

Prólogo:

- “Alma en tu cuerpo”, Génesis 2.7.
- Cervantes llama hasta tres veces Divina Escritura a la Biblia en este prólogo, véase 2 Timoteo 3.16.
- , “Ego autem...”, Mateo 5.43,44
- “De corde...”, Mateo 15.19
- David y Goliat, 1 Samuel 17.

Capítulo I.

- Perder el juicio por leer, Hechos 26.24.
- “Árbol sin hoja y sin fruto”, Judas 12.

Capítulo V.

- Entre los nueve de la fama se encuentran dos personajes bíblicos Josué, y David: Libro de Josué; 1 Samuel 16-1 de Reyes 1.
- Entre otras muchas que aluden a Satanás, Job 1.6.
- Barrabás, Juan 18.40.

Capítulo VI

- Darío se menciona en Nehemías 12.22 y en el libro de Daniel.
- “Usar de misericordia”, Lucas 10.37,

Capítulo VIII

- “Ponte en oración”, Marcos 14.34.

Capítulo X

- “Los caldeos”, Jeremías 22.25
- “Yo hago juramento al Criador de todas las cosas...” Mateo 5.34,35 con Salmo 132.11.
- Cuatro son los Evangelios canónicos.

Capítulo XI

- “Y que seas una misma cosa conmigo”, Juan 17.21.
- “Todas las cosas iguala”, 1 Corintios 13.4-8.

- “Por que a quien se humilla, Dios lo ensalza”, Lucas 18.14.
- “Todas las cosas comunes”, Hechos 4.32.
- “Ni menguar por no llamado, ni crecer por escogido”, Mateo 20.18.

Capítulo XII

- “La noche del nacimiento del Señor”, Lucas 2.1-20.
- “Sarra”, es la Sara bíblica, Génesis 23.1,2.

Capítulo XIII.

- “De los cuales yo soy el menor de todos”, 1 Corintios 15.8,9.
- “Ministros de Dios,” 1 Corintios 4.1.

Capítulo XVI

- “La alabanza propia envilece”, Proverbios 27.2.

Capítulo XVIII.

- “Una puerta de las del templo que derribó Sansón”, Jueces 16.28-30.
- “Que hace salir su sol...”, Mateo 5.45.

Capítulo XX

- “ Dar coces contra el aguijón”, Hechos 9.4,5.

Capítulo XXI

- “Mal cristiano eres, nunca olvidas la injuria”, Mateo 6.12,14,15.
- “Me han de venir a ver de cien leguas”, como hizo la reina de Sabá para oír la sabiduría de Salomón, 1 Reyes 10.1-10 con Mateo 12.4.

Capítulo XXII

- “Qué está en su lengua su vida o su muerte”, Proverbios 18.21.
- “las ollas de Egipto”, Éxodo 16.13.

Capítulo XXIII

- “Los hermanos de las doce tribus”, son los hijos de Jacob, Génesis 49.

Capítulo XXV

- “Desnudo nací, desnudo me hallo” como Job, Job 1.21.
- “Rasgar las vestiduras”, práctica judía en señal de dolor, 2 Reyes 22.11; Mateo 26.65; Hechos 14.8-14.
- “Quién está en el infierno nunca sale de el ni puede”, Lucas 16.19-31.
- La fraternal reprensión del mayor, Mateo 18.15 con 1 Timoteo 5.3-7.

Capítulo XXVII

- “Gloria sea en las alturas... Lucas 2.14
- “Judas codicioso”, Mateo 26.14-16; Juan 12.4-6.
- “En tomarme a mí una sola oveja que aún no poseía”, se alude a la parábola con la que Natán se dirigió a David, 2 Samuel 12.1-14.
- “Lot “, Génesis 19.17.

Capítulo XXVIII

- “Una desgracia...”, Salmo 42.7.

Capítulo XXX

- “Yo vivo y respiro en ella...”, Hechos 17.28.

Capítulo XXXI

- “Rosa entre espinas, aquel lirio del campo”, Cantares 2.1,2.
- “Legión de demonios”, Marcos 5.1-17.
- “Amar a nuestro Señor por sí solo”, Deuteronomio 6.4,5 con Mateo 22.37.
- “En el vientre de la ballena”, como Jonás en el vientre del pez, Jonás 2.1 con Mateo 12.40.

Capítulo XXXII

- “Jesús”, Mateo 1.21.

Capítulo XXXIII

- “Como el fuego muestra los del oro”, Job 23.10 con 1 Pedro 1.7.
- “La corona del vencimiento”, 1 Corintios 9.24-26 con Proverbios 12.4.
- “Quién la hallará”, loa a la mujer en Proverbios 31.10.
- “Pedro”, su negación, Juan 13.37,38 con Lucas 22.54-62.
- “Esta es carne de mi carne...”, Génesis 2.21-24.
- “...lo siente todo el cuerpo...1 Corintios 12.20-26.
- “Ángel de luz”, 2 Corintios 11.14 con 2 Tesalonicenses 2.9

Capítulo XXXVII

- Las letras divinas que encaminan al cielo, 2 Timoteo 3.14-17
- “Paz en esta casa”, Lucas 10.5.
- “Mi paz os doy, mi paz os dejo”, Juan 14.27
- “Paz sea con vosotros”, Juan 20.19.

Capítulo XXXIX

- “Verdugos que nos castiguen” como Asiria con Israel, Isaías 10.5.
- “...pasado su alma al infierno”, Lucas 16.22,23.

Capítulo XLI

- “Nazanarí...cristianos”, Mateo 2.22,23, Juan 1.46 y Hechos 24.5 con Hechos 11.26.
- “De las tinieblas a la luz, de la muerte a la vida”, Efesios 5.8; Juan 5.24

Capítulo XLV

- “Libertad a los encadenados...”Isaías 61.1-3 con Lucas 4.18,19.

Capítulo XLVII

- “carro de fuego”, 2 Reyes 2.11.

Capítulo XLIX

- Libro de los Jueces

Capítulo L

- “Es muerta la fe sin obras”, Santiago 2.26.

SEGUNDA PARTE

Aprobación

- “Siendo él pobre, haga rico a todo el mundo”, 2 Corintios 8.9.

Prólogo

- “Y Cristo con todos”, 2 Corintios 13.14.

Capítulo I

- “Vol verle de bestia en hombre”, alusión al gran Nabucodonosor, Daniel 4.25-30.
- “Acerca del poder de Dios, ninguna cosa es imposible”, Lucas 1.37.
- “Los siglos de los siglos. Amén”, Daniel 7.18 y Apocalipsis 20.10.

Capítulo III

- “No muy grande en cuerpo” aunque llamado Sansón, Jueces 16.1-3.
- Matusalén, Génesis 5.27

- “No se mueve la hoja...” Mateo 10.29,30
- “La suela de mi zapato”, Lucas 3.16
- “Donde está la verdad, está Dios”, Jeremías 10.10.

Capítulo IV

- “Tiempos de acometer y tiempos de retirar”, Eclesiastés 3.1-9.

Capítulo V

- “El entendedor de todas las cosas”, Dios, Salmo 139
- “nacemos las mujeres...”, Génesis 3.16 con Efesios 5.22.

Capítulo VI

- Las dos sendas, Mateo 7.13,14.

Capítulo VIII

- “La gloria de los siglos venideros”, 2 Corintios 4.17,18 con Hebreos 11.26 y 12.2.

Capítulo IX

- “las niñas de los ojos”, Zacarías 2.8
- “No tomar venganza de nadie”, Romanos 12.18-21.
- Tierras y frutos, Hebreos 6.7 con Mateo 13.1-9.
- “De los perros, el vómito”, 2 Pedro 2.21,22.
- “de las hormigas...”, Proverbios 6.6-8
- “De la abundancia del corazón, habla la lengua”, Lucas 6.45,46.

Capítulo XIII

- “Trabajosa vida...”, Génesis 3.17-19
- “Si el ciego, guía al cielo...”, Mateo 15.14.

Capítulo XIV

- El maná, Éxodo 16.13-16.

Capítulo XVI

- “Reparto... sin hacer alarde”, Mateo 6.2
- “Los hijos,... a los padres toca el caminarlos”, Proverbios 22.6, 16.31; 17.6.

Capítulo XVII

- “Hombre de poca fe”, Mateo 14.30,31

Capítulo XIX

- “Dios que da la llaga, da la medicina”, Job 5.18.
- “El ojo de una aguja”, Marcos 10.25.

Capítulo XX

- El fin del mundo y el día del juicio, Mateo 10.15 con muchos otros pasajes y Mateo 24.3.
- “El principio de la sabiduría, el temor de Dios”, Salmo 111.10 Con Proverbios 1.7 y Eclesiastés 12.13.
- “Palabras ociosas...” Mateo 12.36.

Capítulo XXI

- “Palma cargada de racimos de dátiles”. Cantares 7.8
- “Viviendo yo, tu no puedes tomar esposo”, alusión a Romanos 7.1-3.
- Basilio y su única oveja, se alude nuevamente aquí a la parábola con la que Natán se dirigió a David, 2 Samuel 12.1-14. “Y a los que Dios junta no podrá separar el hombre”, Mateo 19.6.

Capítulo XXII

- Adán, Génesis 2.7.
- Lucifer, Isaías 14.12-15.
- “Pasan como sombra y sueño, o se marchitan como la flor del campo”, Job 8.9 con Salmo 90.5 e Isaías 40.6,7.

Capítulo XXIII

- “Les crecen las uñas...” alusión a Nabucodonosor loco, Daniel 4.33.

Capítulo XXIV

- “el mejor de todos es morir”, Filipenses 1.21.

Capítulo XXV

- “Los tiempos y los momentos...”, Hechos 1.7.
- “Operibus credite...”, Juan 10.37,38.
- En virtud de quién adivina, Hechos 16.16-18.

Capítulo XXVII

- “Porque Jesucristo, Dios y hombre verdadero...carga liviana”, 2 Timoteo 2.5 con Mateo 11.28,29.

Capítulo XXVIII

- “Porque el que no sabe gobernarse a sí...”, 1 Timoteo 3.4,5.
- “Dios juzga los corazones”, Romanos 2.16. Recuerda también a 1 Samuel 16.7.
- “Mas vale el buen nombre...”, Eclesiastés 7.1.

Capítulo XXXIII

- Avecitas del campo, Mateo 6.26.

Capítulo XL

- Don Paralipomenón viene de Paralipómenos es decir los libros de Crónicas del Antiguo Testamento. Paralipómenos viene del latín paralipomena y esta del griego. Significa cosas omitidas. Se usa de los dos libros de Crónicas del Antiguo Testamento que son como un suplemento de los libros de los Reyes.

Capítulo XLI

- La expresión en “verdad en verdad”, entre otros muchos pasajes aparece en Juan 3.11.

Capítulo XLII

- “Cuarto tanto”, Lucas 18.8,
- Mas resplandece la misericordia...”, Éxodo 34.6,7.
- El cielo solo Dios lo da, Efesios 2.8,9 y 2 Corintios 5.1

Capítulo XLIII

- “Discutir de linajes”, Tito 3.9.
- “La mota en el ojo ajeno”, Mateo 7.3.

Capítulo XLIV

- “Tened todas las cosas...”, 1 Corintios 7.29-31.
- “Pobreza de espíritu”, Mateo 5.3.

Capítulo XLVII

- “El endemoniado”, Mateo 17.14,15,

Capítulo LII

- Humildes y soberbios, 1 Pedro 5.5.

Capítulo LIII

- sobre la vida humana, Job 7.6
- sobre el beso de paz, Lucas 7.44,45.

Capítulo LVIII

- Don Diego es Santiago, Hechos 12.1,2.
- Hechos 9.1-19, Pablo de Tarso enemigo y posteriormente defensor de la iglesia. Véase también 1 Corintios 15.8-10, 2 Corintios 11.21-28 y Gálatas 1.11,12.
- El cielo padece fuerza, Mateo 11.12,

Capítulo LX

- Juan el Bautista, primo de Jesús, aparece en multitud de pasajes como por ejemplo Lucas 1.57-66; 3-1-20; 7.18-35 y Mateo 14.1-12.

Capítulo LXII

- Matusalén, Génesis 5.27.

Capítulo LXII

- “Yo velo cuando tu duermes”, Cantares 5.5.

Capítulo LXVIII

- Post tenebras spero lucem, en Job 7.12.
- El sueño y la muerte, Juan 11.11-13. Los cristianos hablan de la muerte como dormir en Cristo, 1 Corintios 15.6.
- “Hasta la cuarta generación”, Éxodo 20.5,6.

Capítulo LXIX

- Nembrot, Génesis 10.8,9.
- La piedra al cuello, Mateo 18.6.

Capítulo LXXIV

- Lamentaciones 3.22-24.
- “Dio su espíritu”, Mateo 27.50.